

CARLOS O'SHANAHAN JUAN

ANTROPOLOGIA CANARIA

FUNDAMENTOS PSICOANALITICOS APLICADOS A LA INTERPRETACION
DE LOS SIMBOLOS CANARIOS PREHISPANICOS



EXCMA. MANCOMUNIDAD DE CABILDOS DE LAS PALMAS
PLAN CULTURAL

285.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

LAS PALMAS DE G. CANARIA

N.º Documento 5251

N.º Copia 297812

ANTROPOLOGIA CANARIA

Colección: ANTROPOLOGIA

CARLOS O'SHANAHAN JUAN

ANTROPOLOGIA CANARIA

FUNDAMENTOS PSICOANALITICOS APLICADOS
A LA INTERPRETACION DE LOS SIMBOLOS
CANARIOS PREHISPANICOS



EXCMA. MANCOMUNIDAD DE CABILDOS DE LAS PALMAS
PLAN CULTURAL

1 9 7 9

© CARLOS O'SHANAHAN JUAN

© EXCMA. MANCOMUNIDAD DE CABILDOS
PLAN CULTURAL - LAS PALMAS, 1979

PRINTED IN SPAIN

IMPRESO EN ESPAÑA

I. S. B. N.: 84-500-3175

Depósito Legal: M. 13.162-1979

Artes Gráficas Clavileño, S. A.—Pantoja, 20.—Madrid-2

INTRODUCCION

En relación a este trabajo de tan intrincado tema sería poco sensato pasar por alto una introducción, y no sólo como un medio de justificar mis propias limitaciones a un tema de tan difícil acceso, sino como un medio mínimamente aclaratorio de toda la raigambre de complejos conceptos a los que hay que recurrir y familiarizarse, así como saber relativizar los valores de los mismos, que muchas veces no llegan a ser concretos, sino que, inevitablemente, tropezamos con vaguedades inconcisas, pero no por ello, en absoluto, deja de haber una estructuración coherente a pesar de lo difícil que me ha resultado lograrlo; no cabe duda que hay unos conceptos-matrices de los que podemos elucidar muchos nuevos conceptos que me han ayudado a enriquecer el trabajo. También cabe añadir que tenía muchas ideas, pero sin ordenar, me costó bastante estructurarlo todo, así como darle una fluidez, que por momentos, me parecía muy difícil de lograr.

En un principio tenía un esquema mental, sin ordenar, de lo que quería hacer. Tenía varias ideas que, posteriormente, fueron las que enlazaron todo el tema, así como otras, que surgían inevitablemente, por referencias que me iban enriqueciendo el trabajo.

Fundamentalmente, el desarrollo de la hipótesis a exponer, estaba basado en unas cuantas ideas básicas enriquecidas y desarrolladas con los conocimientos generales que yo tenía. Sabía lo que me iba a costar. Primero: porque la bibliografía es escasísima, por no decir nula, y segundo: porque es un tema que hay que andar con los seis sentidos. Pero todos estos inconvenientes se fueron superando por el interés que puse en el tema. Además, aparentemente, hasta la fecha, nadie lo había tocado, al menos de forma oficial y esto me animaba más a sumirme en esta aventura.

Con carácter muy ilustrativo he aquí unas interesantes frases de Baudouin¹ que nos resume el encauzamiento de este trabajo, y que también nos evidencia el camino de análisis a seguir por mí: "Fue Freud quien nos hizo prestar atención a los elementos, no sólo infantiles, sino arcaicos del sueño." Escribe a propósito de los símbolos (símbolos colectivos): "Lo que actualmente se encuentra unido bajo forma de símbolo, en sus orígenes formó verosímilmente una unidad conceptual y verbal², y encontró en el pensamiento de los primitivos analogías sorprendentes con nuestros sueños actuales: esto es lo que quiso dar a entender en su concepto polimorfo de la "regresión". C. G. Jung insistió sobre el aspecto arcaico de los estados del sueño. Soñamos, dice en esencia, como nuestros ancestros, como piensan los niños. Las concepciones que presidían las lenguas, las leyes y las religiones de los primitivos reaparecen en nosotros bajo forma de sueños. La investigación de los motivos de los mitos antiguos en los sueños y en los delirios

¹ BAUDOUIN, CH.: *Introducción al análisis de los sueños*, p. 42.

² FREUD, S.: *La interpretación de los sueños*.

del hombre moderno, a la cual algunos se han dedicado es una de las más apasionantes."

Frases como éstas me alentaron a prestarle más atención a este tema tan interesante. Así, no tardé en darme cuenta de por qué la insistencia de los motivos geométricos en la cultura canaria prehispanica, y con las particularidades tan atrayentes que éstos tienen.

Esto me indujo que podía hacer un buen trabajo al respecto; por lo tanto, no dudé en atribuirles a estos motivos geométricos posibles representaciones arquetípicas, y esto fue, en síntesis, la idea matriz por la que encaminé mis indagaciones.

Evidentemente, todas estas investigaciones y el método de trabajo a seguir por mí está basado en las concepciones psicoanalíticas del análisis de la realidad humana. La cual es analizada en sus formas más primarias. Es decir, acceder a las posibles causas generativas del comportamiento humano, traduciéndose éste al tema que nos concierne en un carácter étnico, o en una manifestación cultural. En este trabajo trataremos al hombre en cuanto a fabricante de símbolos, al análisis que nos sugieren éstos, y tomando como idea básica de que un símbolo es para el hombre una transformación cultural de un impulso libidinal de objeto, transformación que ocupaba el lugar de la verdadera gratificación, al sublimar el instinto inhibido, mediante la metáfora (lenguaje, ritual, actividad económica, estructura social, política, etcétera).

Como ya veremos más adelante, al adoptar el psicoanálisis a este trabajo, o mejor dicho, al aprehender de esta forma las realidades que nos son manifiestas por la evidencia cotidiana y pasada, tenemos que recurrir a un método muy particular, pero que no deja de ser serio e imprescindible por el tipo de indagaciones a realizar, y por las particularidades que éstas tienen, es decir, que accedemos a las condiciones internas del comportamiento humano. Así tenemos que las ilusiones políticas de un pueblo han de ser entendidas, no como consecuencias necesarias de condiciones externas, sino como imposiciones de lo inconsciente.

Fue el antropólogo Geza Roheim quien aplicó el psicoanálisis a la antropología y creó la antropología psicoanalítica. Evidentemente, en la actualidad, el psicoanálisis tiene algunos detractores en la cuestión de muchos de sus planteamientos, pero en algunos casos, como en los que atañen a este trabajo, más que porque ya no sean válidos, es debido a que muchos aspectos de la realidad humana son difíciles de demostrar; ya que una evidencia tiene que ser corroborada por muchos datos, pero lo cual, en absoluto quiere decir que sus planteamientos no sean válidos; más que nada no son aceptados porque no son cuestiones fáciles de trabajar con ellas y el que se descartan algunas de estas realidades dilucidadas por el psicoanálisis no afectan al estudio de otras realidades que sólo son comprendidas mayoritariamente a niveles superiores, es decir, que sólo se le presta atención a las condiciones externas de los hechos sociales, culturales, históricos e incluso individuales. Aunque, a veces, por lógica, no cabe duda que se tiende a incidir en los aspectos internos e individuales, pero esto es en menor grado y no se toman como evidencias que confirmen una problemática global y que afecten a un grupo humano en general.

Volviendo a Roheim otra vez, éste fue un revolucionario en virtud de la rectitud con que aplicó las teorías psicoanalíticas al estudio de la cultura. En verdad, los antropólogos profesionales deploraron a menudo la inflexibilidad de sus interpretaciones. Pero desde la perspectiva de este estudio, precisamente la implacabilidad con que Roheim llevó adelante la interpretación psicoanalítica de la cultura, permite de calificarlo de radical freudiano. Y por encima de su extremismo estilístico, el contenido explícito del pensamiento

de Roheim, en esencia era crítico. En todas las ocasiones se ocupaba de denunciar la naturaleza represiva de la civilización moderna. Se mostraba sublimemente despectivo ante todas las ideologías y tradiciones intelectuales que, de alguna manera, servían para justificar el orden cultural establecido.

De vez en cuando, Freud dedicó su atención al folklore y la mitología, y entre otros precursores psicoanalíticos, Otto Rank, Ernest Jones y Carl G. Jung realizaron labores similares. Pero Roheim fue el primer psicoanalista que hizo de tales estudios su preocupación central, cuando no exclusiva.

En sus estudios psicoanalíticos del folklore, estableció ciertos presupuestos psicológicos y sociológicos, y un análisis de esos supuestos sirve para destacar la relación de su obra con las grandes tradiciones intelectuales de la historia de la antropología. El presupuesto más importante y, sin embargo, quizá, el menos evidente, es el de que los productos culturales pueden ser interpretados en los términos de la psicología del individuo. Roheim hizo caso omiso, altivamente, de la posibilidad de que las distintas costumbres y creencias que decidió estudiar, pudieran tener significados económicos, religiosos o sociológicos. Desde un punto de vista más general, se negó a reconocer una diferencia de peso entre las ilusiones del individuo y las de la comunidad.



I

SIMBOLISMO DE LA CUATERNIDAD Y EL TRIANGULO A FAVOR DEL ORIGEN INCONSCIENTE DE LOS SIMBOLISMOS CANARIOS

Entre la decoración geometricista de la Cueva Pintada, de la cerámica y la finalidad de plasmación de la pintadera, bien sea como sello de identificación de alguna propiedad personal, o bien como sello pictórico, posiblemente con un fin ritual, existe una relación de finalidad específica, y, en los tres casos, yo la creo motivada por los mismos acondicionamientos psicológicos inherentes al inconsciente colectivo de los aborígenes. En cuanto que podemos conocer o no esta finalidad es muy difícil de precisar, puesto que los pocos datos etnográficos y los que serán imposibles de desvelar, no favorecen una conclusión totalmente aceptable.

Descartando la especulación en cuanto al posible significado, entre los elementos pintura en cuevas, cerámica y pintadera, tenemos entonces que estos simbolismos geométricos los generan el inconsciente colectivo de los aborígenes y se manifestaban en tres categorías, aparentemente diferente, pero que debían estar estrechamente interrelacionadas, porque en todas las manifestaciones plásticas de nuestros aborígenes, los motivos geométricos son exclusivamente de éstos.

Estos son motivos abstractos, pero ello no nos sugiere una simple facultad de abstracción sin la menor importancia, bajo el punto de vista arquetípico. Puesto que, aparte de su representación insistente en las tres categorías mencionadas, evidencian la psicologización de estos símbolos, y en apoyo de mi hipótesis, como motivos de naturaleza arquetípica, incluiremos su asidua representación sin otras evidencias naturalistas o una simple discordancia simbólica que incluiría simbolismos naturalistas y no naturalistas, cosa que nos haría dudar más de su naturaleza inconsciente, de concreto significado y que una creencia le fuera consustancial a estos simbolismos.

En apoyo de mi hipótesis, la carencia de manifestaciones natu-

ralistas o una discordancia simbólica¹, refiriéndome a motivos naturalistas con otras geométricas, no serían elementos de peso, puesto que la discordancia nos despistaría al querer interpretar una realidad concreta, ya que nos topáramos con dos realidades diferentes; unas más complicadas, que serían las geometricistas, y otras más vivas: las naturalistas. Aun así, si se encontraran presentes estas dos categorías, bien diferenciadas, necesitaríamos muchos factores objetivos para hacer las respectivas interpretaciones.

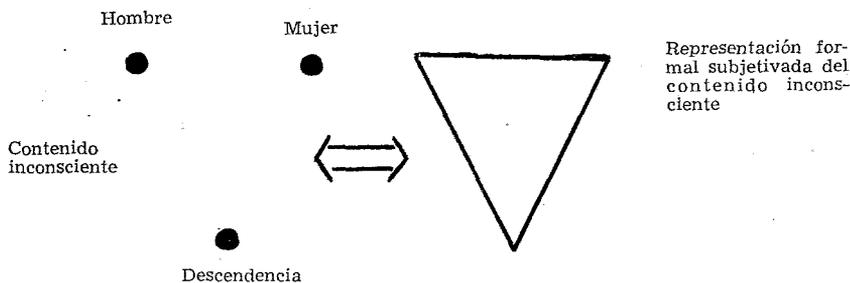
Como carácter introductorio, a intentar hacer interpretaciones de estos simbolismos, basándonos en la cuaternidad de Jung, ésta, de algún modo, nos sugiere que todas estas representaciones geometricistas son resultado de una tendencia a la estructuración simétrica de los contenidos psicológicos que se ordenan y estructuran de esta forma.

Entonces, ¿en qué consistirían estas ordenaciones? Esto, desde luego, es muy difícil de precisar, ya que una figura geométrica a la que se descubre una esencialidad por su asidua y exclusiva presencia en un medio cultural y social concreto, como ocurre con los aborígenes canarios. Estas ordenaciones pueden ser vagas, inconcisas y relativizadas por una transformación que puede realizar la colectividad o el individuo al atribuirle una interpretación racional y subjetiva; que sí podría estar relacionada con el plano inconsciente, pero que tan sólo sería una relación de identidad, es decir, que no habría un vínculo directo entre los dos planos o estadios: el inconsciente y el consciente. Digo esto porque aunque inevitablemente influenciados por el etnocentrismo de que somos víctimas, al intentar hacer estas complicadas interpretaciones. Un triángulo no nos sugiere nada, es decir, que nos es difícil hacer una vinculación entre un triángulo y un rito que le fuera constitutivo; y más difícil aún nos sería intentar saber la incidencia del plano inconsciente en el consciente, y hacemos esta diferenciación de planos o estadios porque no podemos elucidar ningún rito o creencia que guarde una relación directa con la estructuración geometricista del tipo de figura que sea. En el caso canario, por su asidua presencia, sólo nos es posible evidenciar su esencialidad cultural, pero por falta de más datos no podemos recurrir a interpretar esas figuras.

Para ir haciéndonos una idea de lo que podría ser el significado de una de estas figuras, y teniendo en cuenta que estos arquetipos o representaciones simbólicas tendrían como motivos básicos para su posterior presencia (y emergencia a la conciencia del individuo, transferida, por ejemplo, en una manifestación plástica) los sucesos o acontecimientos esenciales a la humanidad en general o en cul-

¹ Aquí entendemos "discordancia simbólica" a la posible presencia de elementos naturalistas con otros geometricistas, y más adelante veremos qué entiendo por discordancia simbólica. Esta sólo incluiría elementos geometricistas.

turas determinadas en particular. Así, como ejemplo tan sólo para aclarar y tratar de comprender mis exposiciones anteriores y posteriores, en el triángulo podríamos tener representada una imagen arquetípica de la procreación, siendo a su vez ésta la finalidad de la Naturaleza, como la perpetuación de la especie humana y el placer del climax como un elemento de apoyo a la hora de que esta representación geométrica se produzca. Así, como ejemplo hipotético tendríamos:

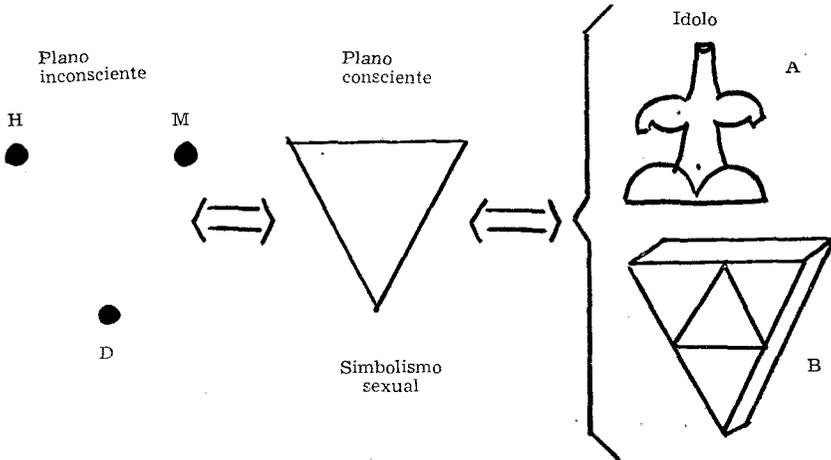


Con base en lo dicho anteriormente, nos encaminaremos a realizar una construcción estructural de una evidencia que tenemos y que sería la procreación cuyo aspecto desconoceríamos, ya que es el significado inconsciente y la esencia del símbolo. Esta esencia inconsciente, al emerger a la conciencia, pasa por un proceso de transformación, pero que en su manifestación consciente sigue guardando una relación de identidad y reciprocidad con su contenido o esencia originaria e inconsciente.

Por transformación tendríamos que entender un paso de un estadio al otro. Nosotros representamos un triángulo motivado por presiones internas colectivas cuyo origen y causa casi desconocemos, y éste guarda una relación de identidad con los contenidos psicológicos que han sido ordenados por la conciencia en una imagen triangular. Una vez que esta ordenación adquiere carácter de símbolo por su esencialidad y las atribuciones subjetivas que hacen los individuos, se transfiere a un objeto (pintadera); por lo tanto, adquiere una primordialidad en la cultura en que se manifiesta y, por lo tanto, un rito o una creencia le es consustancial a estas representaciones triangulares, y este rito podría ser elaborado con muchos contenidos conscientes, producto de las vivencias colectivas a las que se ven influenciados los individuos por la interpretación que hagan de su realidad inmediata, cosa que se puede traducir en una creencia de más o menos arraigo colectivo y ésta, a su vez, inherente a una concepción religiosa de la realidad, o no. Todas

estas elaboraciones y concepciones de los individuos es la realidad cultural o cultura que las incluye.

En este proceso de elaboraciones rituales o creencias se producen diversificaciones de símbolos, unos con más esencialidad que otros. Así, todos esos simbolismos para los individuos tienen un significado sexual, pero muy vago, y de ahí todas esas elaboraciones conceptuales posteriores que ellos hacen de estos símbolos.



A) Muchos atribuyen a los ídolos canarios una alusión a la fertilidad, ya que algunos poseen formas asexuadas. Esta cuestión no atañe a nuestro tema, pero se podrían considerar como elaboraciones conceptuales posteriores, producto de la valoración de la realidad sexual. Sería la forma figurativa que mejor expresa esta realidad.

B) Otro elemento representativo de esta realidad (?).

Muchos arguyen que el triángulo pudiera ser un simbolismo sexual. Si lo fuera, es evidente de que su estructura está relacionada, como ya he citado, con la ordenación geométrica de los elementos concernientes a la naturaleza humana, que, ordenados, forman ese símbolo. Y para que esa ordenación triangular exista, es obvio que la disposición de todos los puntos o factores que forman esa imagen triangular tengan que diferir —para que se establezca una relación de reciprocidad— de alguna forma, para que concluyan con esa imagen. Y esa ordenación responderá a factores o motivos que han sido ordenados por los elementos psíquicos en esa forma geométrica.

En la ordenación triangular de todos los elementos que eviden-

cian esa imagen tendría que existir un grado de diferenciación mínimo entre todos los puntos o factores que lo integran. Y esa ordenación tendría que responder a elementos de naturaleza diferente, pero con un mínimo grado de conexión e interdependencia entre ellos para que dicha estructuración concluya con esa imagen.

Es evidente de que un simbolismo como es el triángulo se ha producido un desplazamiento de lo que expresa, con su contenido psicológico; en dicha imagen, y ésta a secas, no sugiere nada, cosa que no ocurre con muchas imágenes arquetípicas.

Para seguir profundizando en este campo, ahora trataré de analizar la que sugieren algunos de estos símbolos por separado.

La cuaternidad

Jung la encontró 71 veces en una serie de 400 sueños. Según Jung: "He observado muchos casos en los que aparece el número cuatro y tiene siempre un origen inconsciente: es decir, que el paciente se atiene a él, por un sueño y no tiene ninguna idea de su significado e incluso no ha oído hablar nunca de la importancia simbólica del cuatro." Jung, por ejemplo, nos habla de un sueño de un individuo en el que aparecían, en la casa de retiro, cirios encendidos en cuatro puntos semejantes a pirámides.

Como se podrá observar por esta descripción y otras que hace Jung: la cuaternidad es la proyección de cuatro elementos simbólicos y accesorios que tienden a la simetría, que se manifiestan en los sueños inconscientemente. Como la interpretación de un sueño, a veces es un poco compleja, no cabe duda que esos simbolismos, que yo los llamo accesorios², pueden guardar relación con la disposición simétrica; eso es otro aspecto del sueño, que si bien pudiera tener relación con el contenido latente del sueño, en lo que yo expongo, no me es imprescindible. Hay un hecho, y es el de la cuaternidad cuya representación, a lo mejor, de alguna manera parecida hacían nuestros aborígenes. Sus contenidos accesorios, si existían en relación a su disposición simétrica, éstos no nos llegaron. Nos llegó la estructura física y formal de esa representación simbólica. Así tenemos que la cuaternidad es la disposición simétrica en cuadrado de varios simbolismos accesorios.

Entonces, añadiríamos que en las manifestaciones geometricistas cuadrangulares canarias, la única evidencia que tenemos es su representación física y formal, y que de alguna manera aparecen asociadas con las triangulares.

² Es evidente de que esos simbolismos accesorios a lo mejor están integrados a la estructuración total del sueño. Como cuando hablábamos de la *procreación* en el triángulo.

La representación física del cuadrado sería la objetivación inconsciente de la cuaternidad en un cuadrado.

Es decir, que un contenido latente se manifiesta formal e inconscientemente en el cuadrado cuya única finalidad consciente era la de decorar en la cerámica y algún acto ritual en la cueva y en la pintadera. Es decir, que la cuaternidad sería un proceso de elaboración inconsciente que ordena ciertos elementos psicológicos en una imagen.

Seguidamente me veo obligado a aclarar que yo no afirmo que el arquetipo de la cuaternidad sea el de las representaciones aborígenes canarias. Sería un proceso semejante; que me ha servido como punto de apoyo para tratar de hacer alguna interpretación en las manifestaciones aborígenes canarias.

El triángulo

En las representaciones canarias, éste y su evocación, como podría ser la línea quebrada, es el que más abunda. ¿Podría ser la línea quebrada una representación triangular menos elaborada por su falta de total proyección entre todos sus puntos, o tan sólo una representación física de un contenido psicológico subjetivamente inspirado en el triángulo y que ha sido posteriormente objetivado por motivaciones netamente plásticas?

Hay muchos autores que le atribuyen un simbolismo sexual; la naturaleza intrínseca del porqué, la ignoramos. Ya antes intentamos explicar con el ejemplo de la procreación el proceso de transformación de este símbolo. De todas formas hay evidencia de que le atribuyen este significado, y no sólo en culturas prehistóricas, sino también en comunidades simples o primitivas modernas. Y en muchas de estas comunidades existen figuras geométricas a las que se les atribuye significados concretos.

Pasando otra vez a las concepciones psicoanalistas del símbolo como un punto de apoyo en lo que expongo, tenemos que, para Freud, el número tres, según él: "es un comprobado símbolo de los genitales masculinos"³. Lo interesante de esta afirmación radica: primero, en que le atribuye un simbolismo concreto y esencial, por así decir, en la psiquis humana, como podría ser de alguna manera su alusión en la libido. Freud, simplemente comprobó que el número tres aparecía como un simbolismo sexual corroborado por los contenidos oníricos de los sueños que interpretaba. Y en lo segundo, tenemos que este simbolismo es inherente a un proceso de elaboración más desarrollado y concreto que el de la cuaternidad, puesto que este último recurre, *generalmente*, a varios elementos acceso-

³ FREUD: *La interpretación de los sueños*, 2.

rios para formar dicha imagen, y debe ser identificado por la distribución simétrica de alguno, o todos los simbolismos que integran el contenido onírico. Y, en cambio, en el número tres tenemos algo específico representado en el tres, producto de una elaboración inconsciente, inherente a un contenido psicológico de origen sexual que ha recurrido a un elemento de identificación concreto para su existencia.

Entonces tenemos que la representación física del triángulo podría estar relacionada de alguna manera con el número tres, de contenido sexual, y la representación física del cuadrado un proceso similar al de la cuaternidad. Pero en la cuaternidad no tenemos una idea concreta del significado de este arquetipo, y en el triángulo sí hay posibilidades de que la tenga. Así podríamos concluir que, para Freud, el número tres simboliza los genitales masculinos y para otros autores, el triángulo es posiblemente un símbolo sexual, sin concretar. Así, podríamos concluir, que entre tres y triángulo podría existir una relación de reciprocidad y que ambos, de alguna manera, podrían hacer alusión a la libido, y ésta sería de naturaleza arquetípica.

NOTA: Cuando digo más atrás que el tres, al manifestarse en los sueños, no ha recurrido a elementos accesorios, me refiero a elementos concernientes a la naturaleza concreta de ese simbolismo y no a otros que acompañan al tres en el sueño.

II

LAS PINTADERAS

En las manifestaciones geometricistas canarias tenemos que éstas se distribuyen independientemente en tres categorías diferentes que aparentemente no están interrelacionadas unas con otras, pero que deben guardar una relación de reciprocidad simbólica; estas categorías son las pintaderas, la decoración en la cerámica y la pintura en la Cueva Pintada de Gáldar.

En el caso de la pintadera y las pinturas en la Cueva Pintada de Gáldar podemos afirmar que existía un significado en cuanto a su funcionalidad cultural, puesto que son dos categorías cuya simbolización debía tener una finalidad concreta, pero ya en el caso de la decoración en la cerámica se distancia más de esta finalidad consciente; aquí, a lo mejor, aparecía porque la cerámica era un medio más, por los limitados que poseían, para plasmar estas representaciones inspiradas en las otras categorías.

Entre estas tres categorías tenemos que, hoy por hoy, la pintadera es el elemento cultural más interesante y significativo que existe en Gran Canaria —y por qué no— en las otras islas. Ya que no sólo se han encontrado aquí, sino en otras muchas partes del mundo. Con esto nos preguntamos si fue un elemento de invención aislado o un elemento de derivación. Por lo pronto, los doctos en esta materia sostienen que debió ser un elemento de difusión, en especial por carecer de primordialidad y tener una utilidad de carácter secundario. En el caso de que se abogue por su evidencia en Canarias y otras partes del mundo, como un caso de paralelismo cultural, esto es difícil, porque sería preciso que las bases culturales de todos los pueblos en que aparece la pintadera sean las mismas o se hallen, por lo menos, a un mismo nivel, ya que el paralelismo no se produce nunca entre culturas desemejantes.

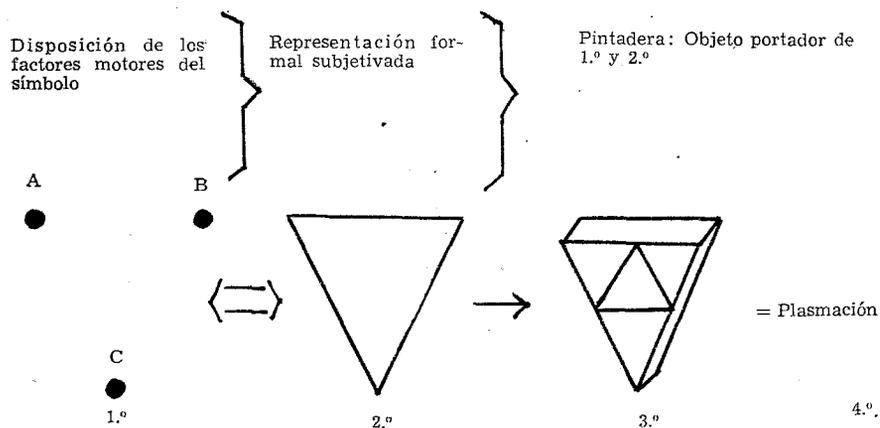
Dicho esto, podemos concluir que si la pintadera no tuvo un carácter de esencialidad en las culturas que aparecían y se manifestaba en muchas partes del orbe, nos veríamos obligados a esgrimir la palabra esencialidad y conseguir conclusiones que nos acerquen más al porqué de su asidua presencia en muchas culturas prehistóricas.

La explicación de esta esencialidad es que deben haber factores inconscientes de naturaleza colectiva que inducen a que este elemento cultural se manifieste tan asiduamente. En un principio, este juicio puede parecer aventurado, pero si recapacitamos un poco la cuestión vemos que los únicos factores con que se arguye explicar la transmisión y la "esencialidad" de este objeto son difíciles de aprehender y no nos demuestra una explicación que nos aquiete. Por lo tanto, su esencialidad y asidua presencia se la achacaremos a presiones inconscientes, y, para ser más explícitos, a la psicologización de estos símbolos-objeto. Tendrían que haber unos factores motores de naturaleza inconsciente, cuya transferencia física y formal es objetivable; de ahí el que pudieran servir para estampar, pero desconocemos los factores reales que hacen que se manifieste con tanta frecuencia por su falta de esencialidad objetiva.

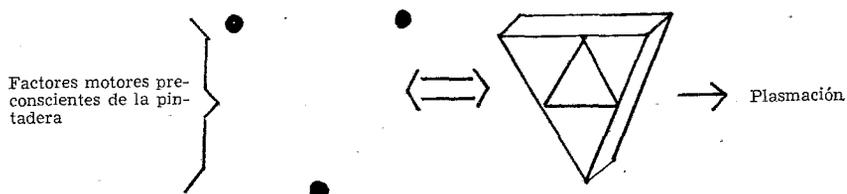
De todas maneras nos planteamos la incógnita de cuáles fueron los factores que motivaron su utilidad o qué clase de acondicionamientos inconscientes y primordiales debían existir para que este elemento cultural se manifestara con tanta asiduidad en las diferentes culturas.

La esencialidad de que hablé no sería otra sino la interpretación subjetiva que el individuo hacía de la pintadera, pero ignoraba el verdadero origen de esos símbolos geométricistas. Las triangulares son las que más abundan, y la existencia de otras representaciones en menor grado de algún modo nos evidencia la primordialidad de éstas y que no manifestaban con toda seguridad lo que el símbolo les sugería a ellas; debía haber una creencia muy matizada con la que todos estos símbolos se identificaban, pero que probablemente estos símbolos geométricos de alguna manera nos muestra su naturaleza inconsciente y que no tenían medios de inspiración para realizarlos. Tendrían una significación subjetiva que no respondía a su verdadero origen y que luego transferían en un ritual o acción religiosa.

Entonces podemos concluir que desde los factores inconscientes hasta los conscientes y objetivables como es la finalidad de la plasmación están los siguientes pasos:



Esto nos evidencia de que en la pintadera hay dos planos: el inconsciente y el consciente u objetivo. Entenderíamos por objetividad la interpretación racional que el individuo hace de la realidad, y por subjetividad, los acondicionamientos inconscientes que le influye al individuo a la hora de interpretar la realidad. Objetividad y subjetividad, en el caso que nos atañe, se reciprocán, ya que el uno no descarta totalmente al otro, entre ambos planos no existe una relación de exclusividad total, pero son términos que nos ayudan a estructurar los mecanismos de expresión, a los que tenemos que recurrir para aclarar todos estos conceptos.



Visto esto, podemos concluir que los factores que hicieron de la pintadera un elemento cultural tan difundido y significativo no pudo ser la plasmación, bien como tatuajes, como se les atribuyen a los canarios, o bien para identificar graneros, cuyas evidencias existen en el norte de Africa, sino que debían existir otros factores primordiales cuya verdadera esencia ignoramos y que pudieran ser de naturaleza arquetípica.

Ahora bien, en los dibujos de estampación de los hallados en el orbe, no todos son de naturaleza geometricista, sino que se produce una discordancia simbólica. Si los símbolos fuesen los mismos, es decir, geométricos, como los canarios, esto nos ayudaría a ponernos a favor de unos factores inconscientes. Pero como su esencialidad, en

este caso, se nos manifiesta en cuanto a la estampación o sello, es más difícil aún mostrar las causas de su origen.

En el caso de estas manifestaciones geometricistas canarias cabe preguntarse inevitablemente por qué los canarios no representaban la Naturaleza tal y como la veían, de forma *naturalista*, al igual que lo hacen otras culturas simples o primitivas, y, en cambio, sólo hacían estas complicadas elaboraciones, de las que no tenían medios naturales y objetivos de inspiración.

No podemos pensar que los aborígenes carecían de familiaridad con la Naturaleza que tenían alrededor, puesto que dependían de ella, y no existían concepciones que los desvincularan de forma directa con ella, ya que la Naturaleza debía ser asumida como instrumento conceptual para explicar realidades de orden lógico y social. Entonces, ¿cómo explicar el origen y la finalidad exclusiva de todas estas manifestaciones geometricistas en la cultura canaria prehispanica si no se lo atribuimos a elementos arquetípicos?

¿Qué estrecho ligamen podría existir entre la Naturaleza y estas complicadas representaciones que de algún modo, observándolas sin atribuciones conceptuales nuestras, no nos sugieren absolutamente nada? ¿En qué medida estas representaciones podrían estar adobadas de elementos *naturalistas* y en qué consistían éstos? Ya que, como consecuencia obvia, la Naturaleza desempeña un papel dominante en el pensamiento primitivo. Entonces, ¿qué vínculos podrían existir entre representación arquetípica y la Naturaleza?

Lo lógico sería pensar que la creencia a las consecuencias racionales de la realidad que se derivaban de estos simbolismos justificarían la esencialidad que tenían y la función que cumplían. La Naturaleza intervenía en la elaboración de la creencia, y sólo por medio de la creencia era justificada su esencialidad en la cultura, y la asidua presencia de estas representaciones en ella.

Asimismo, como es obvio, esas creencias que eran constitutivas de estas representaciones, también lo eran de causas naturales.

Cabe añadir que las observaciones que hace el hombre de la Naturaleza, las reduce a conceptos y las ordena en un sistema. Este sistema sería una estructuración que abarcaría desde acondicionamientos inconscientes, como pueden ser esas emergencias arquetípicas, hasta las creencias que le eran inherentes, y un conjunto de reglas sociales que también formarían parte de esa urdimbre de relaciones. Incluso para Lévi-Strauss, esta urdimbre de relaciones sociales no se modifican por causas socialmente objetivas, sino que se consideran como proyecciones de un sustrato común que resulta ser el pensamiento inconsciente.

Una vez hechas todas estas matizaciones, cabe preguntarse por qué la importancia en su distribución en el mundo radica en cuanto al sello, y no en cuanto a un tipo de signos impresos en ella. Esto es más difícil aún de explicar y la única salida fácil que nos lo evidencia es atribuyéndoselo a un fenómeno de paralelismo cultural. En el caso contrario —en cuanto que es un fenómeno de difusión— caemos en un mundo de intrincadas asociaciones y análisis que no nos conducen sino a hipótesis más o menos válidas, pero con pocas bases objetivas, las cuales serían más válidas extrayéndolas de las asociaciones con otros fenómenos de difusión parecidos. Por las razones mencionadas anteriormente, hoy por hoy, se acepta que es un fenómeno de difusión; por lo tanto, éste es el camino a seguir por mí.

Cabe preguntarse en dónde radica la importancia de la pintadera en cuanto que era un sello, y en qué tipo de creencias la integraban las culturas en que aparece.

Verneau, en el estudio que hizo de las pintaderas canarias, comentó la hipótesis del doctor Chil, en la que le atribuye a las figuras triangulares un símbolo religioso que representa el enlace del cielo con la tierra y el mar, o sea, la trinidad: “Querer deducir de las formas o dibujos triangulares de algunos barros la existencia de una religión basada sobre la trinidad, no nos parece una opinión de valor científico, sobre todo si se reflexiona que un gran número de tales objetos presentan formas diferentes.”

“Si los triángulos simbolizan el enlace entre la tierra, el cielo y el mar, cabría preguntar al autor lo que representa las formas cuadradas, rectangulares y circulares, y la de la base plan o apenas convexa, porque si estos objetos fueran un mero símbolo, no habría razón para que los dibujos se encontraran en un plano.”

Es evidente de que la interpretación de las formas triangulares que hizo el doctor Chil es exclusivista del triángulo y su hipótesis se la pone por tierra Verneau, por la discordancia simbólica que caracteriza a las pintaderas. Yo también creo que la hipótesis del doctor Chil es aventurada, además de una estructuración simbólica, que surja la trinidad por él descrita, en la que entran los elementos agua, cielo y tierra, y de ahí atribuírselo a una religión basada en esta trinidad, es muy aventurado, puesto que no tiene elementos motores o básicos y consustanciales a la naturaleza de ese símbolo, y de ellos sacar evidencias posteriores como elementos de apoyo en esa creencia religiosa, o tan siquiera en la interpretación objetiva de ese simbolismo triangular sin hacer una relación más amplia. En otras palabras; que el doctor Chil, sin elementos de apoyo en qué basarse o inspirarse para establecer su hipótesis, toma tres elementos naturales evidentemente trascendentes en la vida de los

antiguos aborígenes canarios, y los estructura y enlaza en un simbolismo concreto. Su hipótesis no deja de ser sugestiva, pero nada nos resuelve.

Una vez que Verneau hace recalcar que, entre el significado del símbolo y plasmación, tiene que haber una relación —es decir—, el por qué plasmar ese simbolismo, o mejor, por qué esos dibujos se encuentran en un plano y cuál es la necesidad imperiosa de que sólo aparezca así y no de otra manera.

Para discutir esto, tenemos que tener en cuenta que Verneau se limitó a analizar la pintadera en sí, y no buscó otros elementos de inspiración de la pintadera, o si la pintadera estuvo basada en otros, o si había una reciprocidad simbólica entre las categorías en que aparecen manifestaciones geométricas. De todas formas, antes de seguir profundizando en la relación de categorías, no cabe duda que, aunque esos dibujos hayan sido meros símbolos, se podrían haber manifestado en un plano, o no.

Seguidamente pasaremos a analizar de forma breve lo que me sugiere la Cueva Pintada.

En la Cueva Pintada de Gáldar tenemos una presencia asidua del cuadrado y el triángulo, que son los dos elementos que más abundan en las categorías restantes. Las derivaciones, si es que se pueden considerar así de estas dos figuras, son la línea quebrada y el rectángulo. En el caso de la línea quebrada, es difícil saber si ésta es la evidencia de una elaboración triangular, o es producto de un proceso de derivación inspirado en éste; de intentar saber esto, es un intrincado problema del que podemos desligarnos, ya que no nos acerca más a la esencialidad de lo que comento. ¿Por qué aparecen esas abstracciones geométricas en la Cueva Pintada de Gáldar? ¿Qué interrelaciones pueden existir entre éstas y las circunstancias que las crearon? Si tuviéramos alguna evidencia de estas últimas, tendríamos más acceso a la interpretación objetiva de estas representaciones plásticas. ¿Acaso podríamos hacer relación entre el hecho de que aparezca en una cueva y las circunstancias que las crearon? Si tuviéramos alguna evidencia de estas últimas, tendríamos más acceso a la interpretación objetiva de estas representaciones plásticas.

¿Fueron estas circunstancias de tipo ritual? Como, por ejemplo, la atribución que se le hace al arte rupestre. O, a lo mejor, también pudo ser una manifestación plástica, a secas, inspirada por las mismas circunstancias que las otras categorías.

Hay quien le atribuye a estas pinturas un carácter funerario; podría tenerlo, pero no ha sido probado que esa cueva tuviera una finalidad ritual-funeraria. Y si lo de la cerámica decorada fuera la

misma (como ya veremos más adelante) habría una concordancia; pero esto son tan sólo especulaciones indemostrables, por lo pronto.

Si las excavaciones que se realizaron llegan a proporcionar más datos se hubiera podido conocer la finalidad de la cueva y, por lo tanto, relacionar las pinturas con lo que haya podido elucidar la excavación. Este trabajo recíproco nos podría proporcionar datos objetivos, relacionarlos con las categorías restantes, y lograr más evidencias en cuanto a las manifestaciones geometricistas canarias.

III

DISCORDANCIA SIMBOLICA

Ya en otros apartados he hecho mención de la discordancia simbólicas y de las hipotéticas evidencias a que ésta nos conduce. Con carácter introductorio a este apartado mencionaré otra vez, brevemente, los elementos concretos, que yo llamo primordiales y predominantes, para luego intentar comprender cuáles son los elementos discordantes, o a las conclusiones que esta discordancia nos conduce.

En cuanto a las categorías que nos muestra esta discordancia de forma más o menos acentuada; de las tres que hay, nos la evidencian dos. Una es la decoración geometricista de la cerámica y otra son los motivos geométricos de la pintadera. En el caso de la Cueva Pintada de Gáldar, tenemos que los pocos motivos con que contamos en esta categoría, los elementos predominantes son los concretos y primordiales en los que yo insisto. A citar: el triángulo como representación más asidua, luego el cuadrado y, por último, el círculo. En esta categoría, como ya dije, la discordancia es ínfima y aparecen los elementos que se manifiestan primordialmente en las categorías restantes.

Para los pocos datos con que contamos en la confección de este estudio: en la categoría de la Cueva Pintada de Gáldar ha sido una suerte encontrar como elementos predominantes, los primordiales de las categorías restantes que le dan más carácter de fuerza a las conclusiones de este estudio.

Así tenemos con que en las pintaderas y en la cerámica hay una discordancia y, como añadimos en el apartado dedicado a las pintaderas, esta discordancia nos aclara que los motivos simbólicos geometricistas son de carácter inconsciente.

En especial, en el caso del triángulo, que es el que más abunda en esta categoría, nos pone en evidencia de su esencialidad por presiones de origen inconsciente, y éste a su vez es evidenciado por la

discordancia existente, aunque, en verdad, en esta categoría no está tan acentuada como en la cerámica. Todo esto, y el que abundan tanto las representaciones triangulares nos hace pensar obviamente que se tendía mayormente a estas representaciones porque había presiones internas y, en especial, porque el individuo buscaba identificar un concepto de forma vaga y subjetiva en estas imágenes triangulares.

Una vez visto que la discordancia simbólica nos evidencia, sobre todo en la pintadera, la primordialidad e importancia de las manifestaciones geometricistas triangulares como elementos originarios de un proceso de elaboración inconsciente, en los que el triángulo podría ser una de estas imágenes arquetípicas, podemos llegar a la conclusión de que quienes usaban estos singulares objetos ignoraban la naturaleza de estos motivos geométricos y no les daban ningún significado que estuviera en relación directa con el motivo geométrico que representaban. Es decir, que en el caso de la cerámica y, sobre todo, en la pintadera, está más manifiesta la esencialidad de las representaciones triangulares, y mucho más aún en la pintadera porque su utilidad era concreta y tenía que existir una relación directa entre el simbolismo y la función a cumplir de este simbolismo en la estampación; pero como ya añadí anteriormente, la interpretación de ese símbolo era objetivado por la colectividad, por lo que, del verdadero significado, o mejor dicho, del significado original del símbolo, el que le daba el individuo y perduraba por su esencialidad, había un paso de evolución y transformación del simbolismo. Las atribuciones conceptuales que se hacían en relación al símbolo no respondían a su significado original, sino que la colectividad le asignaba otro, recíproco con el primero, pero sin idénticos valores. Había una relación de identidad de la interpretación consciente con su valor original inconsciente.

En cuanto a esta relación de identidad, me veo obligado a añadir que este paso, de hecho, ya es atrevido, pero me baso en que está evidenciado por la discordancia simbólica que es constitutiva de la pintadera. En una palabra, al existir discordancia y predominar un simbolismo determinado, esto nos muestra la esencialidad de éste, cuyos elementos motores son inconscientes, y su interpretación es subjetivada por el individuo, produciéndose en este paso de simbolismo inconsciente a símbolo de significado subjetivo consciente un proceso de transformación donde la segunda etapa de este proceso valorativo del símbolo guarda una relación de identidad con la primera.

Es evidente que si no existiera esta discordancia en las pintaderas me ahorraría todas estas indagaciones en cuanto a la relación de identidad entre las dos etapas valorativas del símbolo, pero existiendo ésta, no nos queda más remedio que tratar de explicar la

asidua representación del triángulo en relación a otras manifestaciones geometricistas.

También hay que reconocer que si no es por esta discordancia ya muchos habrían hecho sus indagaciones.

Trasladándonos ahora a partir de la segunda etapa del significado del símbolo en la pintadera, nos preguntamos que función cumplía ese simbolismo en la estampación, ya que la función que cumplía la pintadera debía de ser concreta. En el caso de la cerámica o de la decoración en la Cueva Pintada de Gáldar, nos vemos obligados a relativizar en la medida de que podían ser manifestaciones plásticas inspiradas en la función que esos símbolos guardaban en la pintadera, pero no cabe duda que también podía suceder lo contrario, entonces ¿qué camino tomar?

Si consideramos a la pintadera un elemento cultural de difusión, vemos que estos símbolos geométricos se muestran en la pintadera como sello, y que, por lo tanto, debe guardar relación el motivo geométrico con la estampación y, por lo tanto, con la pintadera en sí; de ahí que la pintadera haya podido ser portadora de estos motivos geométricos y la creencia que, en relación, le eran inherentes, pero esto sólo sucedía si la relación fuera coherente entre la función que cumplía la pintadera en la cultura portadora y el elemento geometricista que éste también transmitía; entonces, con esto apreciamos que la pintadera, de algún modo, podía ser portadora de estos motivos geométricos.

En relación al posible significado que podemos aprehender interpretando los motivos simbólicos de esta categoría, no tenemos ninguna evidencia. Vemos que, en las vasijas, este significado podía estar relativizado por el hecho de ser un recipiente. Entonces el significado de estos motivos decorativos queda más enfatizado en la pintadera, puesto que tenía una utilidad concreta y directamente relacionada con el sello y la función a cumplir por éste. En cambio, como ya añadí, la vasija era un medio (de los pocos que tenían) accesorio para realizar estas representaciones.

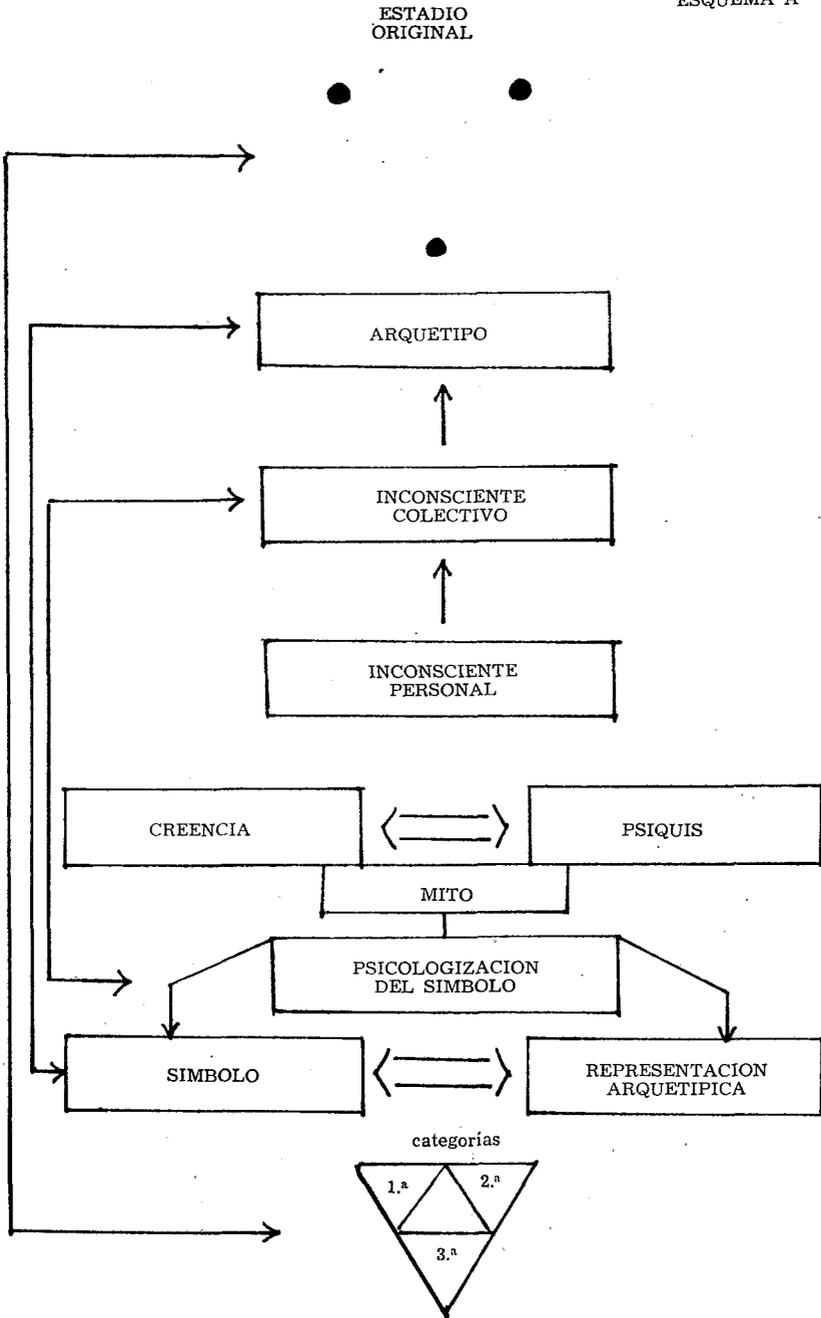
Después de estas breves dilucidaciones nos es fácil apreciar claramente que la función de los motivos geométricos en la cerámica, aunque sin datos objetivos para juzgar, debía ser más vaga. La cerámica podía ser un elemento accesorio para estas representaciones que, por su esencialidad como objeto de uso imprescindible en la cultura, a lo mejor llegó a tener una función específica en relación a los símbolos, y sólo en el caso en que éstos aparecían.

Hay quien le atribuye a la cerámica decorada alguna relación con ritos funerarios y, por lo tanto, una creencia religiosa le era consustancial. Existen pruebas de que en algunos enterramientos aparece como ajuar funerario vasijas decoradas. Lo que nos queda por averiguar es si esas vasijas son exclusivas de las inhumaciones

y a ella le acompañaba alguna creencia en relación a los motivos decorativos. Al menos, en el caso de los túmulos de Gáldar existe la posibilidad de que los inhumados allí procedían de un "status" social elevado y, por lo tanto, la calidad de las piezas, tanto en tipología como en decoración era un privilegio de clase; de todas formas, esto debe ser corroborado por más datos, los que no tenemos por lo pronto.

Olvidándonos por un momento de las evidencias de las vasijas decoradas en cuanto a ajuar funerario, volvamos al tema principal, que son las implicaciones de la decoración en la cerámica. Al considerar a ésta como un elemento accesorio en pro a que se manifiestan esas representaciones plásticas, es fácil apreciar que la discordancia geométrica en la cerámica está más acentuada que en las pintaderas, aunque también es evidente de que en la cerámica hay más posibilidades de que ésta se manifieste porque el medio físico de expresión es más aceptable que en la pintadera. Pero, por otro lado, vemos que en la Cueva Pintada, donde había muchísimas posibilidades, sólo aparecieron las formas primordiales que encauzan mi hipótesis.

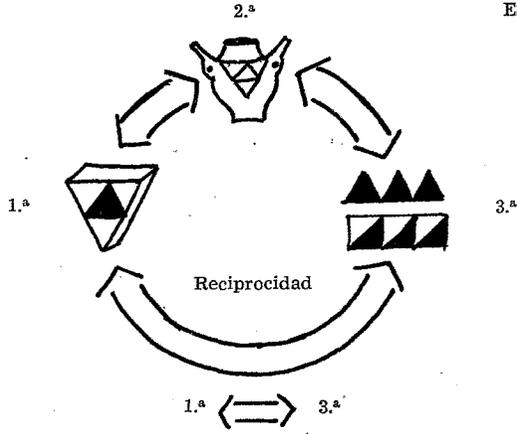
ESQUEMA A



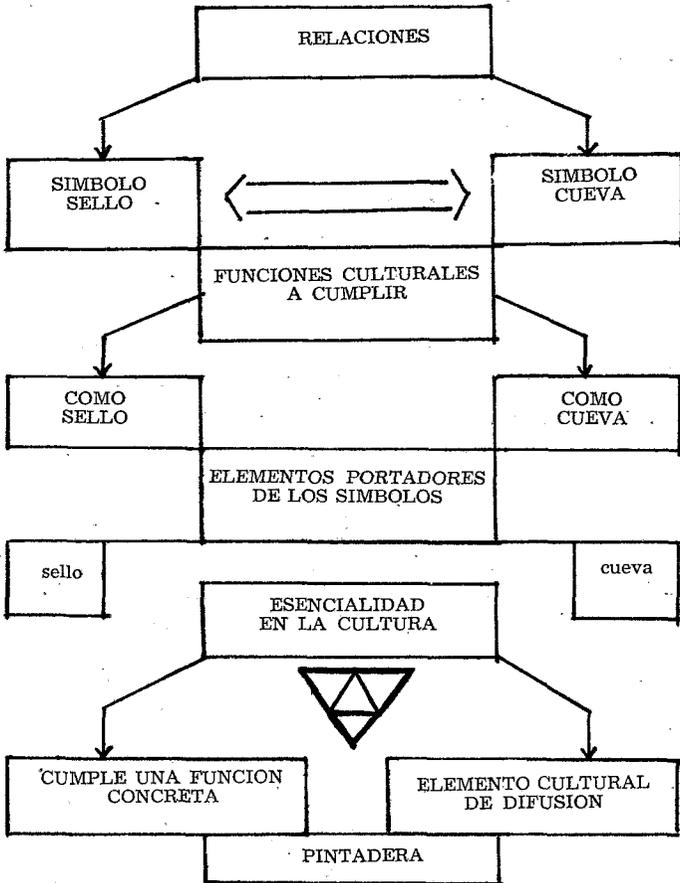
© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006



ESQUEMA B



Reciprocidad acentuada



IV

LA ESENCIALIDAD DE LA PINTADERA COMO ELEMENTO CULTURAL DE DIFUSION

Una vez que hemos mencionado la cerámica en cuanto a elemento discordante, y sus implicaciones, pasamos otra vez a insistir en la esencialidad de la pintadera en la cultura en que se manifiesta, y esta esencialidad se enfatizaba en la pintadera como sello, su función de estampación y las creencias que a ellas le debían ser inherentes.

En el esquema (B) vemos cómo desde una mutua reciprocidad entre las tres categorías, por un proceso de selección y esquematización, llegamos a aislar la pintadera de las categorías restantes, y evidenciar con esto, como conclusión, que es el único elemento que aprehendía varios factores que nos demuestra su esencialidad, tales como: sello-símbolo-creencia. Y, por lo tanto, de ellos deducimos que cumplían una función cultural concreta. En cambio, el significado aparente que nosotros podemos deducir de esos símbolos en las otras categorías estaba relativizado por la imprecisa misión que debían cumplir en los elementos en que éstos se manifestaban. Así, en la cerámica, éstos eran las vasijas, y en la cueva, éste era la cueva.

De este modo queda aclarado que, entre las dos categorías que seleccionamos, las pintaderas y la cueva. A esta primera le atribuimos una función concreta y, por lo tanto, la valoración del símbolo era aprehendida por el objeto y se transmitía una creencia relacionada con el símbolo que se imprimía, cuya creencia guardaba tan sólo una relación de identidad con el verdadero contenido inconsciente.

Como ya hablé en el capítulo anterior a éste, la importancia de la pintadera en la cultura canaria y en todo el mundo quedaría muchísimo más acentuada si ésta realmente fuera un elemento de derivación, así como las creencias que a ella le eran inherentes.

Entonces, la transcendencia de la pintadera como elemento cul-



Area de dispersión geográfica de "pintaderas" y sellos. (Triángulos = "pintaderas"; paralelogramos = sellos)

tural sería mucho mayor. Lo que faltaría por averiguar es si también la pintadera, en las diversas culturas en que se manifiesta, tiene otros elementos o categorías para establecer una reciprocidad y poder apreciar de alguna manera parecida a la que hacemos al establecer esta hipótesis; las posibles funciones de la pintadera en la cultura que aparecía. Y así, establecer unas pautas valorativas generales que nos sirvan para elucidar la función de este significativo elemento cultural.

Cabe obviar que, en relación a la pintadera, con ella ha sido transmisible una creencia equiparada a la función que cumplía, ya que ésta podía ser la explicación de su persistencia como elemento cultural de difusión. De lo contrario, ¿cómo explicaríamos su persistencia en las culturas como simple sello? ¿Dónde radica la importancia de un sello? Esto último no explica su asidua presencia. Si no hacemos conjeturas como éstas, es difícil aceptarla como un elemento de derivación.

Y si se acepta que una creencia o rito le era constitutivo, también de algún modo nos vemos obligados a atribuirle una esencialidad psicologizada. Había motivos psicológicos que justificaban su asiduidad, y estos motivos tenían que ser transmisibles y llegaron a fraguar en el inconsciente colectivo de las comunidades en que se manifestaban. Pero esta cuestión no nos aclara mucho. Nos explica tan sólo la transmisión de una creencia con los posibles arquetipos que le eran característicos. Lo que cuesta evidenciar es que un símbolo que era consustancial a unas determinadas creencias, en su aspecto formal y físico concreto, haya perdurado a través del tiempo y culturas, siempre asociado al sello (pintadera) y en plena reciprocidad.

V

DEGENERACION DE UN SIMBOLO NATURALISTA HACIA UNA FORMA GEOMETRICA

La evidencia de varias representaciones geometricistas en las que las esenciales son las triangulares, y en menor grado, cuadrados y círculos. Podemos observar que las tres son figuras geométricas. Todas estas representaciones aparecen asociadas unas con otras, es decir, en mutua relación. Esto es un dato que, de algún modo, nos muestra reciprocidad entre las figuras geometricistas existentes.

Lo que sí podemos apreciar a primera vista es que el círculo está asociado al triángulo, por ejemplo, en cuanto a que son figuras geométricas, pero esto es un concepto artificial, producto de una ordenación y clasificación creadas por la conciencia, que no ignora el concepto de geometricidad. Lo que nos sume en la incógnita es si también existe una relación entre todas estas y diferentes formas geométricas, producto de un proceso de elaboración inconsciente. O si alguna de ellas es la primordial y la que nos representa la ordenación psicológica en esa imagen, siendo las demás derivaciones producto de inspiración en lo esencial. Pero al decir esto, caemos inevitablemente otra vez en lo que rechazábamos anteriormente, y es que el aborigen desconocía fundamentos de geometricidad y que la geometricidad de estas figuras le sugiriera algo hasta el punto de hacerlos esenciales, y que se lleguen a manifestar en las tres categorías. Nos abrumba un poco más al intentar querer elucidar un significado entre las figuras geométricas más diferentes como podrían ser círculos, triángulos y cuadrados y que cada una de ellas sean simbolismos arquetípicos cuyas relaciones ignoramos por completo, ya que aparecen conjuntamente, lo que nos sume más en confusiones.

A la hora de valorar estas representaciones hay un hecho capital y es el que aparezcan con carácter de esencialidad en una cultura ágrafa; esto, inevitablemente, nos conduce a plantearnos serias cuestiones en relación a su origen y la cuestión queda más enfa-

tizada al ser éstas las únicas representaciones plásticas producto del espíritu artístico del canario.

Para ilustrar un poco las cuestiones que nos hemos planteado en cuanto a la valoración de los símbolos geométricos por razones psicológicas, cuando Jung nos habla de la "cuadratura del círculo"⁴, que era una valoración conceptual que hacían los alquimistas, "todas las cosas están sólo en los tres. En el cuarto se complacen". "Haz del hombre y de la mujer un círculo redondo y saca de él el cuadrado y del cuadrado el triángulo. Haz un círculo redondo y tendrás la piedra de los filósofos."

Seguidamente dice Jung: "Desde luego que semejantes cosas no son para el individuo moderno sino puros disparates. Pero este juicio valorativo, en modo alguno anula el hecho de que tales ideas hayan existido y hasta que hayan desempeñado un papel muy importante durante muchos siglos. A la psicología le corresponde comprender estas cosas y dejar que los profanos las tachen de absurdos y disparates. "Muchos de mis críticos, que se consideran hombres de ciencia, se comportan exactamente igual que aquel obispo que lanzó el anatema de la Iglesia sobre los escarabajos, porque se multiplicaban desmesuradamente."

* * *

Accediendo ahora al tema de que este símbolo podría ser debido a causas degenerativas y simplificación de una realidad naturalista, como otra posible objeción al encauzamiento de nuestra hipótesis y con aspecto un tanto aventurado.

Así tendríamos que el círculo podría ser una representación astral; de hecho, en muchas representaciones primitivas, el círculo evidencia la representación astral. Y pongamos por caso que el triángulo representa una montaña. Entonces vemos que esos dos motivos están inspirados en formas naturalistas, y que por un proceso de degeneración en su representación formal, se estilizan en formas geométricas concretas.

En contra de que estos símbolos geométricos sean representaciones naturales, o que tan sólo uno de ellos lo sea, y que aparezca en discordancia con los otros, nos vemos obligados a afirmar que si estos simbolismos hacían alusión a posibles elementos naturalistas, y por un proceso de degeneración —si así lo queremos llamar— pasaron a formar esas figuras geométricas, unas concretas y otras más complejas. Entonces, de alguna manera, su verdadero significado fue olvidado o degeneró en esas formas geométricas, pero entonces vemos que en las tres categorías en las que aparecen esas

⁴ JUNG: *Psicología y Alquimia*, pp. 143-44.

representaciones, simples en unos casos y muy complicadas y difusas en otros, surge la discordancia simbólica, apareciendo en algunas representaciones formas muy complejas demasiado apartadas de las más concretas, demostrándonos ésta la inesencialidad de las últimas y, por tanto, su inexistente significado específico.

Pero aquí surge una divergencia, y es que si aceptamos el olvido de estos símbolos, junto a ellos, para acentuar su esencialidad, tendrían que estar ligados a alguna creencia, y que también haya sido olvidada. Creo que esto es difícil de aceptar. Que se sigan manifestando los símbolos y la creencia haya sido olvidada por causas contratsantes en la evolución cultural de las sociedades que adopten esos simbolismos y que éstos sean anulados por un posible proceso aculturativo.

Este último párrafo, matizado por lo dicho anteriormente, nos evidencia el surgimiento del arquetipo, inevitablemente nos conduce a éste. De una creencia con representaciones simbólicas concretas en una cultura en la que el simbolismo tuvo primordialidad, con motivo del proceso aculturativo, es anulado por nuevas concepciones dominantes y luego, por presiones inconscientes, éste se puede seguir manifestando. Respecto a éste, ya hablaremos en el último capítulo. Al hablar de la presencia de estos simbolismos sin funcionalidad cultural.

En esto último podemos estar de acuerdo. En lo que no estamos de acuerdo es en el proceso de evolución primigenio donde una representación astral o una montaña evolucionó en un símbolo geométrico, en especial que haya perdido su carácter de símbolo en la forma que lo enfocamos. Es decir, que se haya producido una transformación desde una representación naturalista a una abstracta, por el simple hecho de que sus formas estilizadas hicieran alusión a sus formas originales, en cuyo proceso de evolución formal intervinieron causas degenerativas llenas de cierta dosis de irracionalidad.

VI

RELACION MOTIVO DECORATIVO Y TIPOLOGIA

Ya en el capítulo I vimos cómo muchos doctos creen que el triángulo podría ser un simbolismo sexual, pero ignoramos en qué consistía ese símbolo, o mejor dicho, cómo se elaboraría ese símbolo, y donde podría estar la relación triángulo-sexo, a lo que yo contribuí añadiendo que podría ser una estructura de motivos psicológicos en disposición simétrica, basándome en el arquetipo de la cuaternidad. Es decir, que el triángulo respondería a una elaboración análoga a la de la cuaternidad. También puse como ejemplo, para poder explicar con claridad en qué consistían esas ordenaciones, de que éste podría ser una representación de un símbolo sexual, basándome en los argumentos de algunos que así lo creen.

Vistas estas breves aclaraciones con carácter introductorio a este capítulo, trataré de enfatizar la importancia del triángulo como símbolo de la libido en relación con la tipología de la vasija. Es decir, que si los motivos decorativos de la vasija (en especial los triangulares, que son los que nos confirman esta hipótesis) están en función de la tipología de ésta, y viceversa, así como en mutua reciprocidad, esto, inevitablemente, nos confirmaría que las manifestaciones plásticas no muy discordantes que se manifiestan en las tres categorías eran motivos simbólicos de origen inconsciente que llegaron a adquirir esencialidad, enfatizada esta esencialidad, sobre todo en las pintaderas y la Cueva Pintada de Gáldar.

En la cerámica hay más discordancias en cuanto a los motivos representados en ella, pero, en cambio, con la tipología adquiere otra importancia, que como ya vimos, casi la había perdido por el motivo representado en ella. Estas vasijas son las de pico vertedero y las de asas femeninas. En las primeras, los picos vertederos representarían falos, y en las segundas, también el asa representaría una vulva.

Existen, especialmente, unas vasijas pico vertedero de las halladas en las inhumaciones de los túmulos del Agujero (Gáldar) que

tienen como motivo decorativo un conjunto de grandes triángulos que parecen querer señalarmos con insistencia la relación tipología-motivo decorativo.

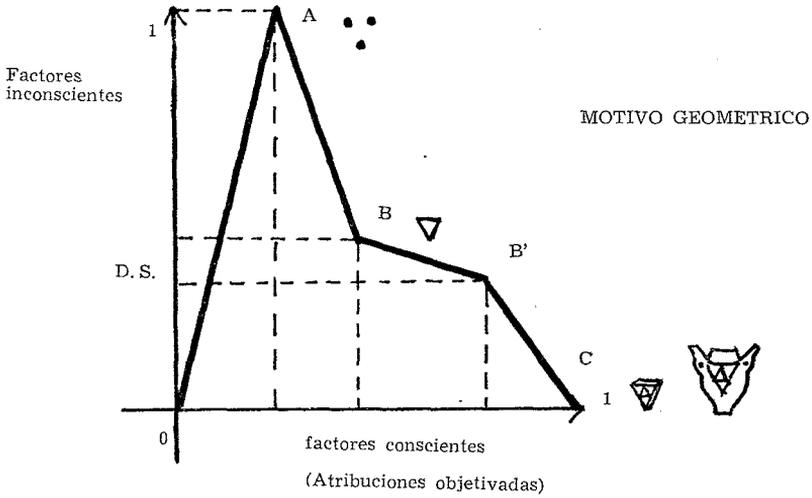
Visto entonces lo dicho en los párrafos anteriores, al menos en la cerámica, si los datos tipología y motivo decorativo expresasen una misma realidad, sería un dato a favor de los motivos decorativos, no como representaciones arquetípicas, que eso ya es un hecho, sino de la naturaleza de esos motivos simbólicos. Es decir, que la tipología nos ha ayudado a acceder al posible significado de esas representaciones arquetípicas. El problema que nos cuesta abordar es a la relación motivo decorativo-funcionalidad del objeto; como sucedió con la pintadera, que lo más que expresaba era funcionalidad. En cambio, en la vasija, su uso está más relativizado, aunque éste no nos descarta una función, sobre todo de ciertas vasijas picó vertedero, en algún rito, cosa que ya algunos han argumentado.

Como se comprobará, las argumentaciones precedentes son bastante revelantes, en la medida que la tipología de la vasija es muy útil como concepto matriz para esclarecer el posible significado de esos motivos decorativos que le acompañan. Así tenemos que cada categoría es muy significativa: la una dilucida datos que no nos proporciona la otra, y en conclusión, todas se complementan, incrementándose la importancia de las mismas.

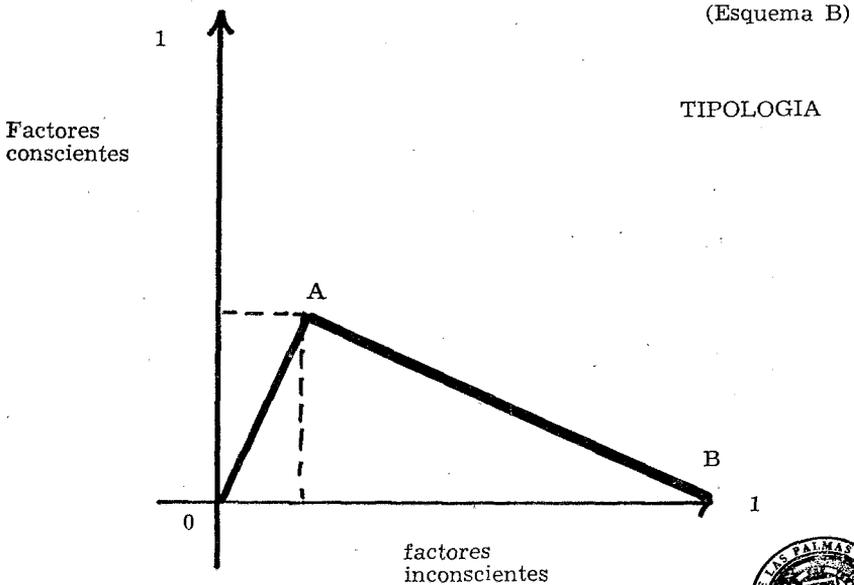
Ahora bien, como es que tenemos una evidencia libidinosa que la podemos identificar con seguridad en la tipología de la vasija, enfatizando más en un aspecto, la misión de la vasija en relación a un posible acto ritual, pero con un elemento fálico (por ejemplo), cosa que nos muestra más o menos claramente que a la tipología le debe ser inherente un rito, puesto que éste es una manifestación consciente y objetiva que hacia el canario, contando en otro plano con unos simbolismos de origen inconsciente, pero a los que el canario les hacía una atribución conceptual racional y objetivada, de su realidad inmediata. Es decir, que en el plano tipológico hay acondicionantes inconscientes que motivaron la existencia de esos elementos fálicos en la vasija; pero al existir un elemento cuyo significado podemos aprehender claramente, porque es producto de una elaboración objetiva, este elemento, pues, nos demuestra que los individuos eran conscientes de una realidad que querían expresar, conocían dicha realidad y el objeto causal de la misma (esquema B).

Por otro lado, contamos con los motivos decorativos, cuyo verdadero origen y factores motores de los mismos desconocían. Su evidencia en la conciencia sólo existía por presiones inconscientes, y de su estado original (inconsciente colectivo) o su resurgencia en la conciencia se producía una transformación en la que esta segunda etapa guardaba tan sólo una relación de identidad con la primera (esquema A).

Seguidamente, estos esquemas nos expresan de forma más clara lo dicho anteriormente:



En este esquema vemos claramente la dinámica del motivo decorativo, cuyo objetivo principal lo expresa en este caso con la pintadera; por su funcionalidad y con la plasmación concluye su fase evolutiva como objeto simbólico.



El punto A nos expresa su estadio original. El B,B', su transformación al surgir a la conciencia, y el C, la interacción del motivo simbólico con el objeto y su finalidad última con la plasmación.

La fase B,B' es la que motiva la discordancia simbólica. También en C tenemos a la vasija con su motivo decorativo, incrementada la importancia de ésta por su tipología y el motivo, ambos en reciprocidad simbólica. Aunque con una funcionalidad más relativizada que la de la pintadera.

En este esquema vemos cómo los factores conscientes son predominantes como agentes valorativos de la realidad que expresa la tipología.

Este esquema es una aproximación a lo que pretendo exponer: nos explica que las atribuciones conceptuales que la colectividad hacía de la vasija o, mejor, las creencias que a ella le son inherentes guardaban una relación directa con la tipología de la misma. Así, la comparación causativa de la libido aparece representada por un falo.

En este esquema parece que inciden menos los factores inconscientes como elementos motores a la hora de que los individuos valoren colectivamente esas formas asexuadas. En conclusión, expresan una realidad libidinosa, representada en una comparación por medio del sujeto; es decir, que la libido se expresa por su instrumento, el falo. Este último, objetivado tanto en morfología como en función (verter-).

En cuanto al grado de incidencia de los factores inconscientes en las racionalizaciones o elaboraciones objetivas que nos pueden ser reveladas por el objeto elaborado, producto de estas racionalizaciones, añadiríamos que éstas no son claramente manifiestas por el objeto. Posiblemente nos expresa la misma realidad que nos expresaría un motivo geométrico, aunque este último recurría a una elaboración diferente, es decir, elementos psíquicos ordenados en estos motivos geométricos.

Seguidamente mencionaré tres clases posibles de simbolización de la libido:

1.^a La comparación analógica (como el sol y el fuego).

2.^a Las comparaciones causativas:

a) Comparación por medio del objeto: la libido se designa por su objeto; por ejemplo: el sol bienhechor.

b) Comparación por medio del sujeto: la libido se designa por su instrumento; por ejemplo: por el falo.

VII

EL ORIGEN POLIETNICO DE LOS ABORIGENES CANARIOS

Basándome en la diversificación de elementos culturales en las distintas islas, en apoyo de un poblamiento progresivo y en distintas oleadas, tenemos que si estas representaciones plásticas geométricas sólo aparecieron en Gran Canaria fue porque aquí hallaron algún modo de expresión por motivos que ignoramos. Y, aunque así sea, es evidente que estas manifestaciones geométricas, que identificamos en tres categorías, cumplían una función cultural. Tenían un carácter de esencialidad y no eran meras representaciones, producto del azar artístico. Y no lo eran, primero, porque son representaciones complicadas y nuestros aborígenes no tenían medios de inspiración para realizarlas y darles carácter de esencialidad, y segundo, porque su insistencia, más o menos matizada en las tres categorías, nos sugiere una función cultural concreta y con esencialidad de la misma naturaleza a las que una creencia le sería inherente. Entonces, si aceptamos estas representaciones originarias de acondicionamientos inconscientes, a los que una creencia les era constitutiva y, en consecuencia, en un aspecto más objetivo, nos podemos adelantar a decir que unas determinadas actitudes sociales se reciprocaban de alguna manera con las creencias de estos significativos simbolismos.

Dicho esto, concluiremos en que se establece una relación de reciprocidad consciente en el plano inconsciente hacia el consciente con su respectivo ritual y el social. En el ritual, que es el único que podemos evidenciar por la primordialidad de estos símbolos, es donde se debía producir una psicologización de los mismos, y, en consecuencia, esto también nos evidencia que cumplían una función cultural concreta; por lo tanto, a todas estas manifestaciones simbólicas las podríamos considerar como una característica cultural de un grupo étnico que arribó en Gran Canaria, los que trajeron unas creencias consustanciales a los simbolismos que se manifiestan en las tres categorías. El único elemento que nos demuestra el carácter de fun-

cionalidad de estos símbolos es la pintadera, con la estampación. En cuanto a las dos categorías restantes, no podemos concretar nada, pero su presencia en estas dos categorías nos evidencia de algún modo su funcionalidad.

De lo hablado en los párrafos precedentes sólo nos aclara la relación símbolo-creencia el primero psicologizado y su función, pero nada en relación a la presencia de estas "imágenes" que yo considero arquetípicas. ¿Cuál es el motivo de su presencia y qué relación objetiva había entre estas complicadas representaciones que no nos sugieren nada y la creencia con que se reciprocaban, en la que esta última tenía que ser una idealización de la realidad inmediata? A este tema intentaremos acceder ahora.

En cuanto al vínculo o relación entre simbolismo a secas y creencia, vemos que no parece haber relación alguna, por la sencilla razón de que estas manifestaciones plásticas tan complicadas no nos sugieren nada en relación a una creencia que les sea inherente. Pero al querer hacer esta relación la tenemos que descartar, porque nuestro concepto de la realidad de estos símbolos es erróneo, ya que estamos condicionados a interpretarlos conforme a nuestras propias constelaciones psíquicas; es decir, sería pecar de etnocéntricos. Y esto es un fallo que se comete muy a menudo por más que se expongan argumentos que no son más que la pseudo-objetivación de la realidad.

Incitados por condicionantes etnocéntricos que son inevitables y de los que siempre nos vemos obligados a depender, no cabe duda de que esas representaciones de algún modo también nos sugieren la manifestación de unos arquetipos que surgen a la conciencia del individuo por presiones internas; es decir, que estas manifestaciones son evidencias del inconsciente colectivo que nacen por motivaciones impredecibles, pero en el caso de las representaciones canarias prehispánicas esta evidencia nos vemos obligados a descartarla, porque de la forma como se manifiestan en las tres categorías dilucidadas y con y con el carácter de funcionalidad concreta en una de ellas. Esto nos conduce inevitablemente al carácter de esencialidad que tenían y que una creencia tendría que ser constitutiva de estas representaciones. Es decir, que éstas no podían ser representaciones disgregacionales, aunque inevitablemente serían evidencias del inconsciente colectivo ni tampoco producto del azar artístico y también sin funcionalidad ni primordialidad cultural. *En todo caso, tengo que concluir que éstas eran representaciones arquetípicas, en las que una creencia les era consustancial a ellas.*

En cuanto a que estos simbolismos sean de carácter disgregacional y que surjan por presiones inconscientes, nos veríamos obligados a acceder a temas tan vagos y complejos como evolución cultural o evolución psicológica y que adquirieran su presencia en diferentes grupos étnicos por el mayor o menor desarrollo de estos dos térmi-

nos, y que no dejan de ser arriesgados de mencionar en el caso de la cultura canaria prehispanica, puesto que nos vemos obligados a aprehender temas un tanto relativos y complejos, ya que de por sí el término "arquetipo" es un tanto vago y en muchos casos éste nos evidencia situaciones de origen diferente. Es decir, que por un lado éste, como ya vimos en el caso del arquetipo de la cuaternidad, es una simple representación del cuadrado o una ordenación de elementos psicológicos en el mismo, y por otro lado puede tener un carácter más vivo, como puede ser el árbol y, por último, lo que es el simbolismo de la cruz para un individuo cristiano o no. Este le sugiere más a uno y algo a otro. Y este simbolismo sólo tiene sentido vinculado a una creencia; por eso tiene carácter de esencialidad en las culturas, sociedades o individuos a los que estas creencias les son consustanciales. Aunque es evidente de que unos tienen un origen más arcaico que otros y unos tienen más carácter de símbolos que de arquetipos, pero no cabe duda de que ambos conceptos se reciprocen.

Para empezar a acceder al tema de arquetipos disgregacionales que no surjen por una aceptación colectiva, y a los que unas creencias les son constitutivos o, mejor dicho, por presiones inconscientes colectivas que se reciprocen con una creencia producto de una interpretación idealizada de ciertos aspectos de la realidad⁵. En relación a los arquetipos de origen muy arcaico, y que se manifiestan disgregacionalmente, tenemos que si estas representaciones plásticas geométricas sólo aparecieron en Gran Canaria fue porque aquí hallaron algún modo de expresión por motivos que ignoramos por completo; entonces esto no significaría que los individuos pertenecientes al grupo étnico que arribó en Gran Canaria no estaban vinculados con una misma cultura que arribó en Tenerife por el simple hecho de que estas representaciones arquetípicas no aparecen en Tenerife. Con esta incógnita caemos en un campo de difícil acceso, y es el de saber si hay factores evocadores de arquetipos en un grado de evolución cultural concreto o si esos arquetipos se manifiestan por motivos impredecibles en cualquier grado de evolución cultural, en un sueño o en un acondicionamiento psicológico que se podría traducir en una manifestación plástica. Un problema que surge inmediatamente es que si el arquetipo sólo apareció plásticamente en Gran Canaria y no en las otras islas, no quiere decir precisamente que en estas últimas no se manifestaba, aunque sea inconscientemente, su representación simbólica; pero, como ya añadí anteriormente, ésta sería una representación muy *sui generis* y muy arcaica del arquetipo; esto tan sólo lo menciono como otra alternativa, aunque un tanto confusa y poco objetiva, basándonos en la interpretación de estas tres categorías para aquellos que de algún modo dudan de que

⁵ Religión, rito o creencia.

estas representaciones que aparecen en Gran Canaria tenían una esencialidad cultural, con su respectiva creencia, y que son originarias de un grupo étnico diferente, portador de unas creencias y unas concepciones distintas que de algún modo fraguaron en Gran Canaria y por motivación de unas circunstancias culturales específicas que por falta de datos no podemos especificar.

Continuando el tema de la manifestación disgregacional del arquetipo vemos que la cultura portadora de todos esos contenidos psicológicos tenía unas vivencias concretas, en las que éstos eran inherentes, por el desarrollo cultural concreto en que estaban, y otra cultura que arribó en otra isla también había sido portadora de los mismos, pero de éstos no nos quedó ningún legado.

Es decir, que en ambos casos el arquetipo también podría existir, y éstos, a su vez originarios de un mismo grupo étnico, con un grado de desarrollo cultural específico que evocaría al arquetipo en su grado de evolución psicológica, también concreta. Al mencionar evolución cultural y, sobre todo evolución psicológica vemos que la una es comprensible. Pero ¿qué nos sugiere la otra? Ambas se reciprocán e interactúan mutuamente, de acuerdo con la realidad que vive esta cultura. En el caso de la cultura canaria nos referiremos a evolución psicológica a la forma con que el canario exterioriza sus sentimientos por condicionamientos inconscientes y también, por qué no, por la realidad material y tecnológica, que también se interrelacionaban. Pero en el caso de los grupos étnicos que arribaron a Canarias en tiempos remotos, acaso podemos hablar en términos claramente diferenciables en cuanto a esta evolución cultural y psicológica. Los datos arqueológicos e históricos que tenemos de la cultura canaria prehispanica no nos demuestran que entre todas las islas había unas diferencias culturales acentuadas, sino todo lo contrario: se asemejaban mucho. Aunque hay diferentes elementos culturales en las islas que nos evidencian el origen poliétnico de los antiguos aborígenes canarios. Pero que eran culturalmente más o menos homogéneos, es decir, que las oleadas que arribaron a Canarias procedían probablemente, aunque no se puede afirmar, de grupos étnicos culturalmente semejantes. Pero, que al llegar a las diferentes islas, éstos, por mezcla de todas las adquisiciones culturales y el aislamiento a que éstas se veían sometidas por predominio de unos elementos y concepciones culturales sobre los otros en los diferentes procesos aculturativos de los que las islas eran víctimas. Todas las nuevas adquisiciones se iban difuminando y sólo eran aceptadas las que más esencialidad y aceptación tuvieran. En estos procesos aculturativos, la conquista de Canarias fue el mayor, el más importante, y también, por qué no, el más interesante. A este tema nos enfrentaremos más adelante.

En relación al grado de evolución cultural existen más factores objetivos, como son la tecnología, que de algún modo nos puede evidenciar esto. Pero en el grado de evolución psicológica sólo tenemos evidencia de las tres grandes concepciones del universo que ha atravesado la humanidad. La concepción animista (mitológica), la religiosa y la científica.

“El animismo sería la concepción preliminar de todas las religiones que surgieron posteriormente. El sistema animista aparece acompañado de una serie de indicaciones sobre la forma que debemos comportarnos para dominar a los hombres, a los animales y a las cosas, o mejor dicho, a los espíritus de hombres, animales y cosas. Esto es conocido con el nombre de hechicería y magia”⁶.

Por otra parte, las dos concepciones religiosas y científicas están influenciadas por los animistas, de los que son originarios, pero éste, desde luego, en grados y matices. Es decir, que en estos tres casos podemos hablar de diferencias notables, pero los últimos tienen dependencia de los primeros y, por lo tanto, se mezclan y le crean al hombre una situación un tanto conflictiva. Es decir, que un individuo producto típico de una sociedad industrial occidental puede tener ideas religiosas que, si no cree ciegamente en ellas por acondicionamiento del pensamiento científico que le rodea, sí se llega a plantear cuestiones religiosas. Y por otro lado, en su inconsciente se manifiestan formas animistas, como pueden ser los símbolos arquetípicos de los sueños. Ahora no voy a hablar de la incidencia de estas tres concepciones en la psiquis del hombre, pero de todas formas esto nos ha aclarado un poco el tema a que hemos accedido.

Por lo dicho, es evidente de que las imágenes arquetípicas en nuestra sociedad no tienen la misma primordialidad que en culturas ágrafas. *Jung decía que el arquetipo es innato y era el sedimento de toda experiencia vivida por la humanidad desde sus más remotos principios.*

⁶ FREUD: *Totem y tabú*.

VIII

LA CONSERVACION DE LO PSIQUICO Y SU INCIDENCIA EN EL SINGULAR PROCESO ACULTURATIVO CANARIO

Un apasionante tema sería el de saber si esos contenidos psicológicos de naturaleza arquetípica se siguen manifestando en nuestra cultura como una “herencia arcaica”, puesto que en el caso nuestro de una cultura que fue extinta en un pasado no muy lejano es evidente de que todos estos contenidos de la cultura básica, por así llamarla, no son totalmente extintos por culturas posteriores, sino que éstas se mezclan con otros contenidos psicológicos o formas de vivenciar la realidad aparentemente más evolucionada, pero que han fraguado menos por su poco carácter de primordialidad y madurez que sólo se produjo —esta última— en el proceso evolutivo de culturas simples. Originarias, en el caso de la cultura canaria prehispanica, de otras culturas pre y protohistóricas.

Cuando dije anteriormente “nuestra cultura” es evidente de que me refiero a la polémica cultura canaria presente. Es obvio de que la cultura guanche fue extinta. La represión impuesta por los conquistadores fue muy fuerte, y ésta fue posiblemente pseudoasimilada a un nivel inconsciente. En un principio se debió producir una incongruencia asimiladora de los nuevos elementos y factores culturales impuestos por los conquistadores, con el devenir evolutivo: la una era “superior” a la otra en grado considerable, y la guanche fue absorbida por la dominante. Este es un caso claro de un simple proceso aculturativo. Se produjo un choque procedente de una situación de contacto entre una cultura europea y otra iletrada bajo la circunstancia de marcadas relaciones superordinadas-subordinadas.

Como el contacto entre la cultura canaria y europea fue siempre hostil, es fácil comprender cómo fue extinta la canaria; hay que reconocer que la posición predominante que mantuvieron los conquistadores se debió al empleo de la fuerza, a presiones económicas, a una mucho mayor extensión territorial y también a la superioridad

tecnológica; a todo esto le era consustancial la inculcación de nuevos valores.

Como los medios tecnológicos tenían los aborígenes, eran escasos en relación con la innovación a nivel europeo. Los aborígenes se vieron obligados a aceptar la cultura impuesta, así como todos los elementos que ésta incluía, y la corriente cultural fue unidireccional y no recíproca, "ya que los aborígenes no tenían nada que aportar a los conquistadores más que su fuerza de trabajo".

Es lógico pensar —como sucede en todos los procesos aculturativos— que muchos individuos se debieron mostrar incapaces de aceptar el cambio. Aunque éste hoy día no se acepte por la rápida pseudoasimilación de la cultura europea por los aborígenes. Se produjeron posiblemente tentativas de volver al pasado, las cuales evidentemente fueron duramente reprimidas. Contactaron dos culturas, pero ¿cómo debió ocurrir ese proceso tan complejo que tecnológicamente fue comprensible, pero psíquicamente qué pudo suceder? Tuvo que producirse una rápida adaptación a los nuevos medios tecnológicos y a una nueva concepción de la vida y de todos sus antiguos esquemas de conducta. Todo esto debió haber supuesto una situación conflictiva, en la que el canario se estancaba en sus tradicionales esquemas de conducta, que lentamente se iban transformando, y por lo tanto, debido a las consecuencias y repercusiones de este proceso aculturativo, motivado por las marcadas relaciones de clases dominantes-subordinadas; así, una situación de conciencia de clase marginada le era inherente al canario.

La conservación de lo psíquico

He aquí unas significativas palabras de Freud: "Tocamos aquí el problema de la conservación de lo psíquico, problema apenas elaborado hasta ahora, pero tan seductor e importante que podemos concederle nuestra atención por un momento... Habiendo superado nuestra concepción errónea de que el olvido, tan corriente para nosotros, significa la destrucción o aniquilamiento del resto mnemónico, nos inclinamos a la concepción contraria de que en la vida psíquica nada de lo formado puede desaparecer jamás; todo se conserva de alguna manera y puede volver a surgir en circunstancias favorables, mediante, por ejemplo, una regresión de suficiente profundidad"⁷.

Pero he aquí la pregunta: ¿Cuándo se producen esas circunstancias favorables para las regresiones? Se están produciendo siempre en el inconsciente colectivo de los individuos disgregacionalmente, sin ninguna presión y hostilidad grupal hacia la cultura superordinada o dominante; o si, por el contrario, estos contenidos psíquicos, de

⁷ FREUD: *El malestar en la cultura*.

origen inconsciente, chocan colectivamente con la cultura superordinada y surgen por circunstancias de incongruencias psicológicas, producto de un primigenio choque cultural. En favor de la subsistencia de contenidos psíquicos tenemos que tener en cuenta que "en la vida psíquica del individuo no sólo actúan probablemente contenidos vivenciados por el mismo, sino también otros ya existentes al nacer; es decir, fragmentos de origen filogénico, una herencia arcaica. En tal caso tendremos que preguntarnos: ¿En qué consiste esa herencia que contiene cuáles son las pruebas de su existencia? La primera y más segura respuesta nos dice que esa herencia está formada por determinadas disposiciones, como las que poseen todos los seres vivientes. En otros términos, consta de la capacidad y tendencia a seguir determinadas orientaciones evolutivas y a reaccionar de modo particular frente a ciertas excitaciones, impresiones y estímulos"⁸.

Antes de comentar este interesante párrafo de Freud se precisa hacer una diferenciación entre herencia arcaica y arquetipo. Puede que parezca más lógico definir la herencia arcaica por el arquetipo, ya que es su manifestación por excelencia, pero, por otra parte, como el arquetipo elemento inconsciente no nos es perceptible más que a través de sus manifestaciones, es, pues, muy legítimo también proceder a la inversa.

Hoy día, en la mayoría de las culturas iletradas y simples esa herencia de que habla Freud se manifiesta en la mitología de esos pueblos, y a su vez el arquetipo le es inherente a ésta. La mitología es una manifestación de contenidos psicológicos concretos que surgen acompañados de otros simbolismos accesorios enlazadores y objetivables en parte, puesto que son productos de elaboraciones conscientes con acondicionantes inconscientes y que forman dicho contenido mitológico.

Entonces, pasando al párrafo de Freud, podemos concluir que la herencia arcaica son complejos contenidos inconscientes que condicionan ciertas de nuestras tendencias objetivas a seguir determinadas orientaciones evolutivas y a reaccionar de modo particular frente a ciertas excitaciones y estímulos.

En el caso de la actual cultura canaria, ¿a qué podríamos recurrir para evidenciar esa herencia arcaica

Antes de seguir avanzando en estos aspectos tenemos que tener en cuenta que en la cultura canaria prehispanica se produjo un brusco salto: de la Prehistoria a un estado de civilización muy evolucionado. Lo que supuso en Europa un lapsus de miles de años, aquí y en otras partes del mundo, por motivos de conquista, supuso un muy corto período de tiempo. En el primer caso tenemos una "lenta" asimilación del estado actual de civilización; el desarrollo paulatino y

⁸ FREUD: *Ensayos sobre judaísmo y antisemitismo*.

la adquisición de las nuevas concepciones existenciales, pero que aun así está comprobado que el hombre actual no asimila del todo este ritmo de desarrollo cultural. Teniendo en cuenta que la duración de la prehistoria ha sido el 99 por 100 de la historia de las culturas occidentales.

En el segundo caso tenemos que de un estado cultural simple se pasó bruscamente a otro muchísimo más complejo. Con unas concepciones vivenciales completamente diferentes, y supuso una pseudoadaptación psicológica y otra tecnológica. Ambas unidas, supuso un nuevo concepto y forma de aprehender la realidad.

Dicho esto, podemos argüir que "la prehistoria no es un período durante el cual los seres humanos vivieron hace mucho tiempo. Ella aún está entre nosotros"⁹. Es decir, que al menos en nuestro inconsciente se siguen manifestando formas oníricas, originarias de tiempos inmemoriales. Entonces podríamos añadir que todos los grupos humanos recientemente aculturados, y más la cultura guanche, cuya aculturación tuvo unas particularidades muy específicas, dignas de prestársele mucha atención, en el sentido de por qué todas las manifestaciones culturales que la caracterizan quedaron extintas. Y como decíamos: ¿Qué es lo que debió suponer para la cultura canaria prehispánica todas las imposiciones culturales que recibieron recientemente, ajenas a su original estado cultural?

Se podría concluir entonces que estas manifestaciones arcaicas están más inhibidas en sociedades que superaron hace mucho más tiempo su estado cultural simple o primitivo y en cambio están más latentes en las recientemente aculturadas. ¿Cómo se manifiestan entonces en la cultura canaria esas impresiones, excitaciones o estímulos de que habla Freud? Donde podemos encontrar esos contenidos mnemónicos es en la psicología del canario actual. Es evidente de que éstos pueden existir y se deben manifestar actualmente. Todos estos contenidos inconscientes, objetivados en el carácter étnico del canario condicionan sus actitudes valorativas de la realidad. De ahí posiblemente ese sentimiento de impotencia y marginación, y a lo mejor, por qué no, el grado de subdesarrollo social son segregaciones objetivadas de acondicionamiento inconscientes. Esos sentimientos característicos que definen al canario es consecuencia de un rechazo infraconsciente a las imposiciones sociales y culturales exteriores. Ya que conscientemente los aducen a un proceso de marginación por consecuencias sociopolíticas, que es lo más que se estila hoy, y porque la política, con ayuda de la psicología social, no se para a analizar las causas subjetivas de ésta. Además, las causas sociopolíticas son las más fáciles de objetivar, según las presiones sociales imperantes.

⁹ CLARK, G.: Universidad de Cambridge (arqueólogo).

Para ilustrar lo dicho anteriormente, Freud dice: "Sin duda valdría la pena reunir y publicar el material en que aquí puedo fundarme; su valor probatorio me parece lo bastante sólido como para atreverme a dar un paso, afirmando que la herencia arcaica del hombre no sólo comprende disposiciones, sino también contenidos, huellas mnemónicas de las vivencias de generaciones anteriores. Con esto hemos ampliado significativamente la extensión y la importancia de la herencia arcaica.

"Pensándolo bien, debemos admitir que hace tiempo desarrollamos nuestra argumentación como si no pudiera ponerse en duda la herencia de huellas mnemónicas de las vivencias ancestrales, independientemente de su comunicación directa y de la influencia que ejerce la educación por el ejemplo. Al referirnos a la subsistencia de una antigua tradición en un pueblo o a la formación de un carácter étnico, casi siempre aludimos a semejantes tradiciones heredadas y no a unas transmitidas por comunicación... Si aceptamos la conservación de tales huellas mnemónicas en nuestra herencia arcaica, habremos superado el abismo que separa la psicología individual de la colectiva, y podremos abordar a los pueblos igual que al individuo neurótico."

Así Jung, posteriormente, también se planteó el mismo problema de Freud. Sobre todo cuando éste se enfrenta a la biología actual que niega absolutamente la herencia de cualidades adquiridas. Al respecto dice Baudouin¹⁰: "Señalamos aquí que la misma dificultad se encuentra exactamente en Jung, aunque en otros términos y a propósito de los arquetipos. Jung, más prudente, o más al tanto de las opiniones de la biología reciente, repite a quien quiere oírle que su teoría no supone de ninguna manera la herencia de los caracteres adquiridos, pero cuando se deja caer en la pendiente del lenguaje habla frecuentemente como si esta teoría estuviera admitida." En relación con la interesante frase anterior de Freud: "y podemos abordar a los pueblos al igual que al individuo neurótico", he aquí unas ilustrativas palabras de Jung cuando se pregunta si existe una mitoterapia:

Aplicar intencionadamente el arquetipo que conviene no constituye solamente el arte del hombre médico primitivo y la sabiduría de los sacerdotes médicos que le sucedieron, sino también la de nuestros directores de conciencia: ya que el sufrimiento del héroe simbólico, sobre el que reposa toda la religión cristiana, es también una imagen arquetípica de esta clase.

Como se verá en los párrafos precedentes, cuando Freud dice de abordar a los pueblos igual que al individuo neurótico se refiere a estados conflictivos o a las inevitables incongruencias que se producen por choques entre culturas diferentes, lo que equivale a decir:

¹⁰ BAUDOUIN, CH.: *La obra de Jung y la psicología de los complejos*.

pueblos con concepciones vivenciales distintas. Estos choques se generan aunque exista un mínimo de diferencias étnicas, a pesar de que cuando así sucede la interacción entre los pueblos requiere y genera una congruencia de códigos y valores: en otras palabras, una similitud o comunidad de cultura. Estas incongruencias culturales son inevitables aunque no estén acompañadas de notorias diferencias en su conducta.

Los motivos que producen esos choques conflictivos pueden ser muchos, respecto a lo sucedido en Canarias fue la explotación de un medio físico y la fuerza de trabajo de sus habitantes en el mismo, y fuera de él, en el que la cultura subordinada lucha por mantener su idiosincrasia y posesiones territoriales a pesar de la represión física y moral de la cultura dominante. Así, la represión moral es, en cierto momento, más eficiente puesto que supone adueñarse de la fuerza de trabajo de los individuos, desposeyéndolos de sus privilegios anteriores y la aceptación de nuevas concepciones existenciales por parte de estas clases subordinadas en las que el servilismo y la total aceptación de los nuevos valores inherentes a éste era posible infundir por la maleabilidad del carácter étnico de los subordinados. Y por maleabilidad no tenemos que entender una simple facultad psicológica que nos generaliza un carácter, sino que la concepción de vivenciar la realidad que tenían los antiguos aborígenes canarios se hacía muy sensible y receptora de admitir la realidad vivencial de la cultura de la clase dominante por la superioridad de condiciones en que esta última estaba en relación a la otra.

Volviendo atrás, como decía Freud, erradicar este abismo entre psicología individual y colectiva podría ser posible. Pero la psicología social, actualmente, sólo presta atención a los problemas internos de las culturas dominantes y de los grupos marginales y subordinados de las sociedades en que actúa y no por diferencias o posibles diferencias étnicas, sobre todo cuando estos grupos tienen un nivel de concienzación de causa más o menos desarrollado en la busca desesperada de una identidad cultural.

Es evidente que aquí estoy tratando el tema a un nivel, si se quiere, algo más superficial en relación a los conceptos arquetipo, mitos o herencia arcaica, pero merece prestársele atención porque de alguna manera apoyan las posibles evidencias a un nivel más profundo, puesto que son hechos psicológicos y esto nos conduce a la incidencia de motivaciones inconscientes en estados conscientes.

Pareto nos habla de la distinción en las sociedades de acciones "lógicas" y "alógicas". Pareto dedica una atención especial a esta última y llega implícitamente a la conclusión de que casi todo el comportamiento humano es de tipo "alógico", es decir, es el resultado de impulsos o de sentimientos que denomina "residuos". Estos

residuos son las fuerzas impulsoras de la acción humana, pero que se camuflan a menudo en forma de doctrinas y de sistemas teóricos que Pareto denomina "derivaciones" y que los marxistas llamarían "ideologías".

Esto no nos corrobora otra cosa que las causas subjetivas de los fenómenos culturales sobre los que yo he insistido. Es decir que los hechos sociales no se pueden explicar totalmente racionalizando en cuanto a las posibles evidencias objetivas dilucidadas de las manifestaciones externas de estos hechos, sino que hay que insistir en causas psico-culturales cuyos motivos intrínsecos se hallan a niveles muy inferiores (inconscientes).



IX

POSIBLE PRESENCIA DE ESTAS REPRESENTACIONES ARQUETIPICAS EN LA CULTURA CANARIA ACTUAL

En este apartado trataré de acceder a un tema muy intrincado al cual me veo en cierto modo presionado a mencionar por dudas y datos que de alguna manera me evidencian que merece prestársele atención al tema.

En un principio me veo obligado a añadir que el tratar este tema no aduce ni mucho menos el que me haya dejado llevar gratuitamente por presiones de identidad cultural. Digo esto porque a muchos, probablemente, les instará a pensar esto así como que de algún modo este apartado haya podido ser la finalidad de este trabajo. De todas formas esto no es totalmente cierto ni totalmente falso, ya que antes de empezarlo hubieron muchos datos que me ayudaron como elementos básicos a estructurar el trabajo y de unos datos elucidar otros. El tema a tratar aquí es el de la posible presencia de las representaciones arquetípicas geometricistas actualmente en Gran Canaria, como un posible legado de los originales aborígenes. El hecho de prestársele atención a este tema, en un principio puede parecer demencial, pero una vez visto en capítulos anteriores en qué consiste la compleja dinámica de estas representaciones arquetípicas no pueden prestárseles muchas objeciones a que estas imágenes no se manifiesten actualmente.

Como principio básico para acceder a este tema tenemos que hacer una clara diferencia enter zonas rurales y urbanas, y esto por la sencilla razón de que en las zonas urbanas hay más medios de persuasión e inspiración adulterados por un amplio y complejo campo de sofisticación y un grado elevado de “deshumanización” y “despersonalización” de la gente. Estas dos palabras que enfatizan los párrafos anteriores no expresan la negatividad de la gente de las ciudades ni una inhumana forma de vida en un sentido estricto, sino que nos vemos de algún modo obligados a generalizar en relación a que en la masificación urbana la gente tiene acceso a cam-

pos más complejos, así como pseudo-imprescindibles. El hombre vive en actitud más cognoscente y reflexiva y en parte dicha actitud está potenciada por esta vida de masificación. Así decía Jung que cuanto más vive el hombre en esta actitud, tanto mayor es el peligro que corre de desligarse de aquel fondo creador colectivo, de aquellas formas y fuerzas primordiales de la vivencia. En los casos en que la conciencia reflexiva alcanza un grado anormal, y queda, por lo tanto, indebidamente alejada del inconsciente.

Lo dicho es un aspecto introductorio de la cuestión a tratar antes de sumirnos en el tema relacionado con estas representaciones. También es necesario aclarar que en nuestras zonas urbanas hay ciertas particularidades en relación al origen de la gente, pues en los últimos años se ha producido cierta inmigración a las zonas urbanas por presiones económicas, habitando las zonas marginales que tampoco dejan de tener importancia.

En cuanto a las zonas rurales tengo que añadir que es donde obviamente más intacto se ha mantenido el legado antropológico físico de nuestros antiguos aborígenes canarios, datos que han sido corroborados por los estudios de dos grandes antropólogos, como fueron Verneau y Fusté. De todas formas el sentido común nos hace pensar que los guanches no fueron exterminados. Cuyas causas ya vimos en capítulos anteriores. En parte los que eso creen están bajo presiones negativas que fraguaron mucho durante las últimas décadas y también evidentemente porque la cultura guanche se extinguió por una fuerte imposición de nuevas concepciones existenciales y medios tecnológicos que sustituyeron durante la aculturación a los de la clase subordinada.

Como ya añadimos, en las zonas rurales es donde hay más posibilidades de que estas posibles representaciones arquetípicas sean originadas, es decir, productos subjetivos de los individuos que los hicieron y no inspirados en formas producto de elaboraciones objetivas. Estas representaciones serían parte del legado cultural que nos haya podido quedar por lo pronto en la cultura canaria presente.

FUNCIONALIDAD DE LAS REPRESENTACIONES

Como vimos en los capítulos precedentes existían al menos una funcionalidad de las manifestaciones geometricistas en la pintadera. Este significativo elemento cultural al que los motivos geométricos le eran característicos cumplían una función en la cultura portadora y ésta era la de estampación, ya que por su morfología otra cosa no es evidenciable. Asimismo estos motivos geométricos también se manifestaban en las categorías restantes, pero en la Cueva

Pintada de Gáldar estos motivos debían ser más funcionales que en la cerámica y menos que en la pintadera. Las causas no las mencionaremos otra vez.

Dicho esto podemos concluir que la importancia del motivo geométrico en la pintadera quedaba enfatizado por la misión que cumplía ésta y por manifestarse tan asiduamente.

Ahora bien, estas representaciones arquetípicas que aparecen hoy día no cumplen una función, o al menos no le son constitutivos elementos que la cumplan. Vemos que el reducido medio en que se manifiestan, o mejor dicho, el único donde las podemos evidenciar como tales, son accesorios y su única misión es como un motivo decorativo, pero que carece de una atribución simbólica. Ningún significado le es inherente. Son motivos subjetivos que además algunos no obedecen totalmente a los análogos aborígenes; existe en ellos una discordancia más acentuada que la que existe entre las categorías mencionadas y en absoluto podemos afirmar que unas están inspiradas en otras, es decir, que no tienen un mínimo de esencialidad subjetiva, bien sea como motivo decorativo entre quienes los realizan y además no aparecen tan asiduamente como debía ser, para que yo les haya hecho pensar al respecto. En relación a esto podemos añadir que los medios de expresión de las gentes hoy día son mayores y más diversos, así como las posibles inhibiciones de esas manifestaciones geometricistas. Lo que sucedía entre los aborígenes es que eran culturalmente primordiales enfatizado esto en el aspecto inconsciente. Y en el consciente una creencia psicologizada le era constitutiva. Cosa que podemos afirmar con la pintadera. Podemos concluir que el legado actual no es culturalmente funcional en relación a lo que era en la cultura canaria prehispanica; aquí aparece por motivos que ignoramos y como simples imágenes arquetípicas desvinculadas de toda creencia.

APENDICES

X

EL MITO DEL HEROE

Hasta ahora hemos hablado de discordancia simbólica, basados en elementos geometricistas, y mencionamos las manifestaciones geometricistas como exclusivas de los motivos plásticos canarios. En realidad, así es, aunque con seguridad podemos afirmar de que existe un elemento naturalista en una vasija de asa femenina. Y éste no es ni nada más ni nada menos que un motivo solar: lo que confirma más las indagaciones que hemos planteado anteriormente, puesto que el Sol es una imagen arquetípica que simboliza la libido y por muchos psicoanalistas no es raro que sea tratado en los mitos como un símbolo fálico, y el hecho de encontrarse en una vasija de asa femenina nos puede expresar el complemento de estos dos motivos simbólicos. La tipología nos mostraría las atribuciones conscientes al objeto, y el motivo solar, la incidencia del plano inconsciente con las racionalizaciones que le eran inherentes al sol y que estas últimas se seguían complementando con la tipología de la vasija.

Como se podrá apreciar, disponemos de elementos que, de alguna forma nos van confirmando la esencialidad de las fuerzas motoras libidinosas como formadoras de los motivos simbólicos a los que unas creencias objetivadas les debían ser consustanciales, y que, inevitablemente, nos conducen a un tema tan apasionante como el de identificar en la historia prehispánica de Gran Canaria hechos mitológicos adobados de cierta dosis de realidad, lo que ha contribuido a que muchos los hayan pasado por alto como mitos y yo, con plena seguridad, afirmaría que un hecho que ha pasado enteramente como una bella historia de amor entre Doramas y Andamana, ambos prototipos de personajes canarios, la cual transcribiré, no es ni más ni menos que un "mito del héroe", el cual ha sido ya identificado por muchos mitólogos en el legado infraconsciente de otras muchas culturas.

“El rey de Telde, deseoso de apartar de su Estado tan temible adversario, le había llamado a Cendro para conseguir un arreglo que asegurase la tranquilidad de sus súbditos, y, en esta ocasión, después de dar todas las seguridades que se le pidieron y de obtener en cambio un perdón que sin duda no necesitaba, alzó sus atrevidos ojos hacia la prima del rey, hermana del célebre guerrero Maninidra, joven y hermosa doncella que vivía con sus padres en las cuevas de Tufia¹. Entonces, como ahora, la gloria sedujo a la mujer, y la isleña amó a Doramas, a pesar de su villano origen. Su familia, empero, indignada por tamaña audacia, la encerró, como en inexpugnable fortaleza, sobre el roque de Gando, árido y aislado, peñón que levanta su cabeza, azotado por las tempestades en medio del océano, a poca distancia del promontorio de su nombre, y allí la vigiló noche y día para sustraerla a su vergonzosa pasión.

Doramas, entre tanto, sin conocer la aventura de Hero y Leandro, vadeaba todas las noches el brazo de mar que lo separaba de su amada y en sus brazos olvidaba sus sueños de ambición.”

He aquí unas esclarecedoras palabras de Jung: “Es común creencia que finalmente puede decirse que el mito del héroe es un mito solar. Por lo que creo, es, en primer lugar, la autorrepresentación de la aspiración del inconsciente que busca, que tiene un deseo insatisfecho y raramente aplacable a la luz de la conciencia.”

Seguidamente, unas reveladoras palabras de Baudouin inciden sorprendentemente en el relato canario: “La segura perspicacia de Freud había reconocido ya en el mito del héroe una especie de centro a partir del cual parece que irradian la mayor parte de los restantes motivos mitológicos...”

El mito del héroe es bien conocido. Se repite en innumerables ejemplos en todas las mitologías. Se centra, en resumen, en el combate del héroe contra el monstruo, el dragón, al que pueden sustituir diversos trabajos y hazañas. A la perspicacia de Rank (que encontramos al comienzo de todos los caminos del psicoanálisis del mito) se debe la demostración de que el mito del héroe es el mito del nacimiento del héroe, aunque este nacimiento permanezca relegado a un episodio que puede parecer accesorio, pero cuya constancia debe ponernos alerta; cada vez más se advierte que el tema central del combate —cuyo premio es el tesoro guardado o *la bella cautiva*²— comporta en sí mismo, en este escenario de arrancamiento y de liberación, un símbolo de nacimiento; el combate es el segundo nacimiento del héroe.”

Con la definición que Jung le daba al arquetipo, considerándolo

¹ Hoy se llaman de Tufía, y son unas cuevas altas, largas y enjutas, abiertas en el promontorio que se avanza al mar, entre las puntas de Melenara y Gando, a seis kilómetros de Telde.

² El subrayado es mío.

como formas o imágenes de naturaleza colectiva, que se manifiestan prácticamente en el mundo entero como elementos constitutivos de los mitos, y al mismo tiempo como productos autóctonos individuales, de origen inconsciente. Vemos cómo en el mito canario mencionado actúan todos los agentes del mito del héroe, con sus arquetipos correspondientes, adaptado, desde luego, a los medios de que disponían nuestros aborígenes y con las atribuciones simbólicas que les hacían. Así tenemos al héroe Doramas, donde su arma son sus posibilidades físicas; nadar y enfrentarse al mar para salvar la distancia que hay entre la costa y el roque, y también saber burlar la vigilancia que le habían puesto. Estos elementos sustituirían el arma del héroe en otros mitos. Luego, el mar; posible símbolo de la imposibilidad de salvar este obstáculo que los mantiene en condición de isleños. El mar debía ser para el canario sinónimo de peligro, y en el caso de este mito sustituiría al dragón. También habría muchas atribuciones conceptuales que le debían ser inherentes al mar, tales como su fuerza, su bravura..., estas a lo mejor como características positivas. Características que pueden ser deducidas del mismo Doramas, ambos poseedores de fuerza y engendrando mutua oposición en situación de enfrentamiento.

Finalmente tenemos la bella cautiva, que es el objetivo del héroe. La cautiva en el roque nos revela la toma de conciencia del canario en lo que respecta a su condición de isleño y lo que supone esta condición de insularidad en la psiquis del individuo, y esta fue y es una imagen simbólica en la que se identifican ciertas pautas de comportamiento a tomar por el canario en relación a esta condición a la que inevitablemente estaba condicionado y lo sigue estando.

Indiscutiblemente, todos los símbolos a los que recurre este mito nos revelan de alguna forma el origen tan arcaico del mismo, cosa que nos es evidenciada por la psicologización de estos símbolos como componentes del mito y lo que supone éste para una cultura, como legado infraconsciente de la misma³.

En cuanto a las interpretaciones del mito del héroe, muchos se han hecho unilateralmente edipianas. Pero Jung tiene el mérito de haber dirigido también su atención, desde esta época lejana, hacia los elementos preedipianos del mito. El héroe podría definirse frecuentemente como aquel que se engendra a sí mismo del seno de su propia madre y conquista así la inmortalidad. En numerosas variantes penetra en el seno del monstruo y sale de él, y el tesoro que libera en este caso es inevitablemente él mismo. Una variante de este regreso al seno materno es la navegación del héroe, que es asimilada a la navegación nocturna del Sol, llamado a renacer en Oriente. Es muy cierto que a veces esta travesía se acompaña de una fantasía ex-

³ El primer mito fue seguramente de orden psicológico, "el mito del héroe". S. FREUD, *Psicología de las masas*.

plícita del incesto, como el caso de la navegación nocturna de Osiris (así tenemos que en el mito canario se dan también estas condiciones). Pero incesto y nacimiento están entonces estrechamente ligados. Nuevamente encontramos aquí, por decirlo todo, en el héroe, por una parte, y los obstáculos, que en el caso que nos concierne sustituyen al dragón, por otra.

Pero ceñirnos al aspecto psicológico, el mito del héroe, lejos de ser a los ojos de Jung una fantasía edipiana pura y simple, señala mucho mejor, según él, una victoria sobre el Edipo, o sea una victoria sobre sí mismo. El héroe presenta, a título de índice, algunos rasgos del monstruo, del dragón que combate. En este caso serían las atribuciones conceptuales que nuestros aborígenes canarios le daban al mar, tales como su fuerza y su bravura. Este y otros símbolos serían asumidos como elementos conceptuales para explicar ciertas realidades de orden lógico y social. Ayudándonos todos estos conceptos a esclarecer de forma sorprendente algunos aspectos de la cultura canaria prehispanica en cuanto a manifestaciones simbólicas se refiere, y así nos facilita el acceso al legado etnopsicológico del canario actual, comparando esquemas y matrices pasados con los presentes. Estos últimos, como proyecciones de estadios inconscientes. Nuestra ardua tarea sería localizar estas proyecciones en las racionalizaciones de los individuos y la colectividad.

Como ya vimos en el capítulo VIII. Hablamos de si existía una mitoterapia a propósito de una realidad social conflictiva, y "si el mito comportaba también una función terapéutica, con mayor razón comporta una función pedagógica. Jung ve especialmente en el relato del mito o del cuento —necesario para la educación del niño— un medio saludable de reactivar los pasos inconscientes que en él se expresan y de restablecer el contacto entre ellos y la conciencia".

Estos párrafos nos ilustran de forma grandilocuente no sólo la importancia de este método pedagógico, sino lo imprescindible que es para un grupo humano sometido a unas condiciones aculturativas muy significativas y dignas de profundo estudio, como posible causante y agravante de conflictos sociales manifiestos y solapados, como la censura del sueño recurre al símbolo, lo que Freud definía como contenido latente y manifiesto. Siendo el primero los estados afectivos del individuo y el segundo los simbolismos a que recurre el sueño para manifestar las afecciones, las cuales sólo pueden ser identificadas interpretando los simbolismos.

Esta identidad cultural escindida que caracteriza al canario no sólo ha de ser objetivada con fines "estéticos", sino psíquicos. Esta necesidad de identificación cultural y superación de la escisión es obviamente necesaria, como un estímulo a las fuerzas anímicas de la colectividad, a la hora de que una sociedad tome decisiones trascendentes, tanto individuales como colectivas.

XI

NUEVA CONTRIBUCION AL RITUAL CANARIO

Aunque con ciertas dudas en un principio, como es lógico, por ser una novedad, y por falta de más datos que me ayuden a enriquecer y madurar las ideas, en este capítulo trataré sobre unos orificios que hay en las plataformas rocosas, junto al mar, en algunas playas de la costa de Gran Canaria.

Mis dudas en cuanto al origen de estos orificios comenzaron hace ya siete años. Me llamaban tremendamente la atención y me hice todas las suposiciones posibles en relación a su origen. Bien por causas naturales, como puede ser la abrasión marina, hasta por las manos de nuestros aborígenes. Pero desde esta época no pensé en ningún ritual; en cuanto a esto, la idea maduró hace poco, mayormente enriquecida, en cuanto al desvelamiento de la funcionalidad de estos orificios, por la aplicación del psicoanálisis a la interpretación de las manifestaciones culturales, lo cual me ha dado resultados halagadores si tenemos en cuenta los largos períodos de tiempo que son necesarios para que se intente esclarecer aspectos culturales de nuestros aborígenes, acaso motivado esto porque los métodos de investigación a emplear han sido siempre los tradicionales, y casi nadie se ha movido fuera de los datos históricos. También por las particularidades del legado aborígen canario que nos quedó y por el primitivismo de la cultura canaria prehispanica, cosa última que nos ayudó a acceder con más facilidad al estudio de sus manifestaciones simbólicas, considerando más viable e interesante abordar el alma del aborígen de esta forma, analizando sus manifestaciones simbólicas.

Un dato que tenemos que tener muy en cuenta a la hora de hacer estas interpretaciones simbólicas es, como señalé ya en la Introducción, que todos estos motivos simbólicos animistas que se manifiestan en nuestros sueños y el asociacionismo de los mismos, muchos estaban vigentes como manifestaciones conscientes y métodos concep-

tuales en la interpretación de la realidad de las culturas primitivas. Y la antropología psicoanalítica, aplicada a la cultura canaria prehispanica, al menos puede ser, y lo es de hecho, una nueva vía esclarecedora.

Para entrar en tema ya intentaré aclarar en qué consistían estas dudas en relación a los orificios. La primera y más grande eran las causas naturales. En un principio los había hallado sólo en una zona y me surgían ciertas dudas, sobre todo presionado por los que van siempre a lo clásico y no veían nada de particular, y menos aún que estos orificios hayan sido hechos por nuestros aborígenes canarios. En principio sólo había hallado los de Taliarte, luego Guayedra, y más tarde fui aclarando mis dudas con otros en Salinetas, playa del Cabrón, bahía de Gando, Hoya del Pozo, Costa Ayala, Tufia, Barranco Hondo, Agua Dulce y La Garita. Como se verá, están diseminados alrededor de casi toda la isla, descontando los que aún quedan por localizar, cosa que, de algún modo, confirma que a estos orificios les era inherente un ritual muy generalizado.

En relación al origen de estos orificios, lo que echa por tierra los medios naturales, es que casi todos tienen profundidades parecidas, están en rocas de durezas diferentes, su número es reducidísimo —si tenemos en cuenta que pudieran ser naturales— y todos están en formaciones de edades diferentes. Y lo más interesante y significativo: todos tienen la misma forma, se asemejan a una mama de mujer y la morfología del orificio es buscada intencionadamente, tanto en profundidad como en diámetro. Un dato revelador es que, en varios de estos orificios, en la bahía de Gando, había muchos sedimentos en su interior, formando un fondo compacto y duro, lo que demostraría que si no fueran hechos por la mano del hombre se habría producido un proceso erosivo inverso, y esto es inadmisibile. La presencia de los sedimentos nos confirma la no funcionalidad de éstos después de la época prehispanica. Otro dato llamativo, aunque no necesario: en las cercanías de todos estos lugares existían habitat de aborígenes. También es interesante que sus medidas mayormente coincidan con las de una mama. Los mayores que he encontrado hasta ahora se hallan en Taliarte (El Castellano). Son de tamaño considerable en relación con los otros, pero, en definitiva, sólo representan unas mamas de longitudes considerables.

Para comenzar a indagar en relación a estos orificios doy por sentado de que éstos representan mamas, y, por lo tanto, *existía un acto simbólico en relación a éstos, es decir, la mujer con el mar. Esto, tomándolo como puntos básicos y matrices.* En cuanto a querer dilucidar más datos a partir de éstos, sólo nos podemos atener a hipótesis, por lo pronto.

Teniendo en cuenta la relación mujer-mar. Para los psicoanalís-

tas, el agua es frecuente símbolo de la madre, y ya éste es un dato esclarecedor para lograr la interacción seno-mar, y yo me atrevería a argüir, en el puro plano de la hipótesis, que podría haber alguna relación entre la mujer, la fertilidad y consecuencias de la misma con el blanco del oleaje, y si como ya dilucidamos en el mito canario de que el mar debía ser sinónimo de fuerza y bravura, es muy posible que todas las características positivas que le son inherentes al mar y las que pueden ser inherentes a la mujer toman una dirección unidireccional: mujer → mar, en el sentido de que un elemento natural que posee gran cantidad de mana (poder impersonal). Y otro lleno de flaquezas y posibles fatalidades, como es el ser humano, que se hace muy receptivo a todas las fuerzas naturales, que a veces pueden afectar negativamente al individuo. Siempre se busca un medio de combatirlos, o mejor preverlos, y esto podría ser un rito para apaciguar esas fuerzas, o bien para que el mana que tiene el mar incida en la criatura que se alimenta donde el seno de su madre es horadado en las rocas, junto al mar. Pero también podría ser un rito a la fertilidad futura de la joven con quien se realiza la unión. Esto último lo menciono como otra alternativa, pero es más sugestivo que sea un rito en conmemoración de la unión, y todo el mana que tiene el mar incida en la descendencia; de ahí que a lo mejor se quieran eternizar las mamas en la roca.

Otras conclusiones que podrían ser deducidas en relación a este ritual es que, de hecho, estaba generalizado, pero, desde luego, hasta cierto punto, ya que si cada unión exigía un ritual y un orificio diferente, la costa de nuestra isla suponemos debía tener una cantidad ingente de orificios; por lo tanto, nos vemos presionados a pensar que este rito era restringido por causas difíciles de precisar, o bien que muchos individuos iban a realizar el ritual a un mismo orificio. Entonces, para enfatizar lo dicho y que el orificio tenga algún sentido, nos veríamos obligados a pensar en libaciones o actos parecidos para que el rito a realizar se vincule a un individuo determinado. Nos podríamos inclinar por la hipótesis de que estos orificios tenían un uso restringido, a lo mejor condicionado a rangos sociales concretos y a la función del individuo en el medio; pero esto no es sólo difícil de evidenciar, sino que parece apartarse más de unos derechos esenciales a toda la colectividad, dando por válidas, claro está, las dos ideas matrices que nos evidencian el encauzamiento de este ritual.

En definitiva podemos concluir que una práctica mágica se realizaba en estos orificios. Como se verá, estos supuestos de alguna forma nos confirman las argumentaciones precedentes.

En apoyo del significado de estos orificios, enfatizando más su importancia y que nos desvela aspectos más concretos de su funcionalidad, tenemos que, de hecho, el agua es símbolo de la madre. Este dato nos suministra un valor y significado un tanto amplio en rela-

ción a estos orificios. Desde luego que es significativo, pero lo es más aún si nos percatamos de que este rito se podría realizar con medios parecidos, no necesariamente junto al mar, pero en nuestro caso se recurre al mar, por lo que tanto no sólo se tendría en cuenta a nivel consciente y condicionado por otro a nivel inconsciente, el que fuera agua, sino otros aspectos más concretos y significativos del mismo; es decir, las atribuciones conceptuales que nuestros aborígenes le daban al mar, las cuales podrían ser las características físicas positivas que tenía el mar que se anhelan para el individuo, o bien aquellas otras hipotéticas que repercuten en la persona a la que se le ha asignado el ritual, como puede ser la aparición física de la espuma en el rompiente, en relación a la leche de la madre, otro elemento generador de las atribuciones conceptuales positivas que le son inherentes al mar.

Otro de los aspectos que pueden ser dilucidados en relación a este ritual puede ser el que hayan querido eternizar las valoraciones que en él se hacían, ya que casi todos están localizados en rocas basálticas, de dureza considerable y generalmente no alteradas, pues casi todas están al acceso de la pleamar. También un dato que puede ser revelador, pero con tan sólo un elemento discordante, es que las medidas de casi todos estos orificios a lo mejor concuerdan con las edades aproximadas en que se debían producir las uniones entre nuestros aborígenes canarios, pues se da el caso paradójico de que las medidas de casi todos estos orificios son parecidos a pesar de las zonas tan distantes en que se hallan. A lo mejor se tendía a representar una medida estándar, condicionada ésta a una edad determinada, que le era constitutiva al ritual o a unas circunstancias fisiológicas específicas que se anhelaban para la mujer en relación a la lactancia. Esto, por lo pronto, es difícil de precisar. Pero yo personalmente creo que en relación a las medidas de estos orificios se podrían desvelar aspectos más concretos del ritual.

En cuanto al elemento discordante, tengo que añadir que sus medidas son bastante considerables y, por lo tanto, éstas nos pueden expresar otras realidades inherentes al rito, aunque de hecho lo podamos considerar como una excepción sin más trascendencia.

Otro de los aspectos concernientes a este tema, al que nos vemos tentados y presionados a mencionar, es la cuestión de las libaciones, de las que nos hablan muchos de nuestros historiadores, en las que se ha mencionado la leche y la manteca, ceremonias que eran realizadas en las cimas de las montañas. En relación a esto tenemos datos: un ejemplo de ello es el santuario que está en el roque Bentaiga, con una pequeña poseta horadada en la toba ¹. De este lugar,

¹ Toba: Roca fragmentada que se encuentra en los depósitos de origen plutónico (eruptivo) de durezas variables.

con plena seguridad podemos afirmar que se habían libaciones. También en la cima de dicho roque hay una poseta, aunque de menores dimensiones, que también debía ser para estos menesteres. Con seguridad podemos afirmar que en este lugar se celebraban ceremonias cuyas atribuciones desconocemos por completo, ya que no contamos con evidencias concretas y significativas que nos ayuden a comprender la dinámica de estas libaciones. De hecho, nos ha sido más fácil comprender estos rituales junto al mar, en especial porque contamos con una dicotomía de dos datos matrices y aparentemente antagónicos que se complementan y que sólo con el psicoanálisis es viable la interpretación de estos datos, a saber: la mujer (maternidad) y el mar (agua). Dicho esto, ¿cabría la posibilidad de que también en estos orificios se produjeran prácticas libatorias con leche, por ejemplo, en alusión a la maternidad, y que el mar, a su vez, fuera un complemento de este ritual? Esto, la verdad que parece complicar un poco más las cosas, pero de hecho no lo podemos pasar por alto y podría ser así. Esto, a la vez, me ayudaría a esclarecer las racionalizaciones que les eran consustanciales a este rito. De hecho, el agua es el símbolo de la madre, pero esto es un concepto subjetivo, es una evidencia inconsciente que se proyecta a la conciencia, en la que es evidenciada por las racionalizaciones. Esta idea inconsciente, por presiones de la misma naturaleza, es objetivada, y en estas objetivaciones los individuos recurren a otros elementos simbólicos, tomándolos de la realidad inmediata, que guardan una relación de asociación directa con las pretensiones conscientes de la colectividad. Esto puede ser perfectamente comprendido con los datos que nos suministra el mito. De modo que una realidad infraconsciente se proyecta a la conciencia, recurriendo para sus manifestaciones a otros elementos simbólicos que nos expresan una realidad más profunda y que son las causas motoras del comportamiento humano.

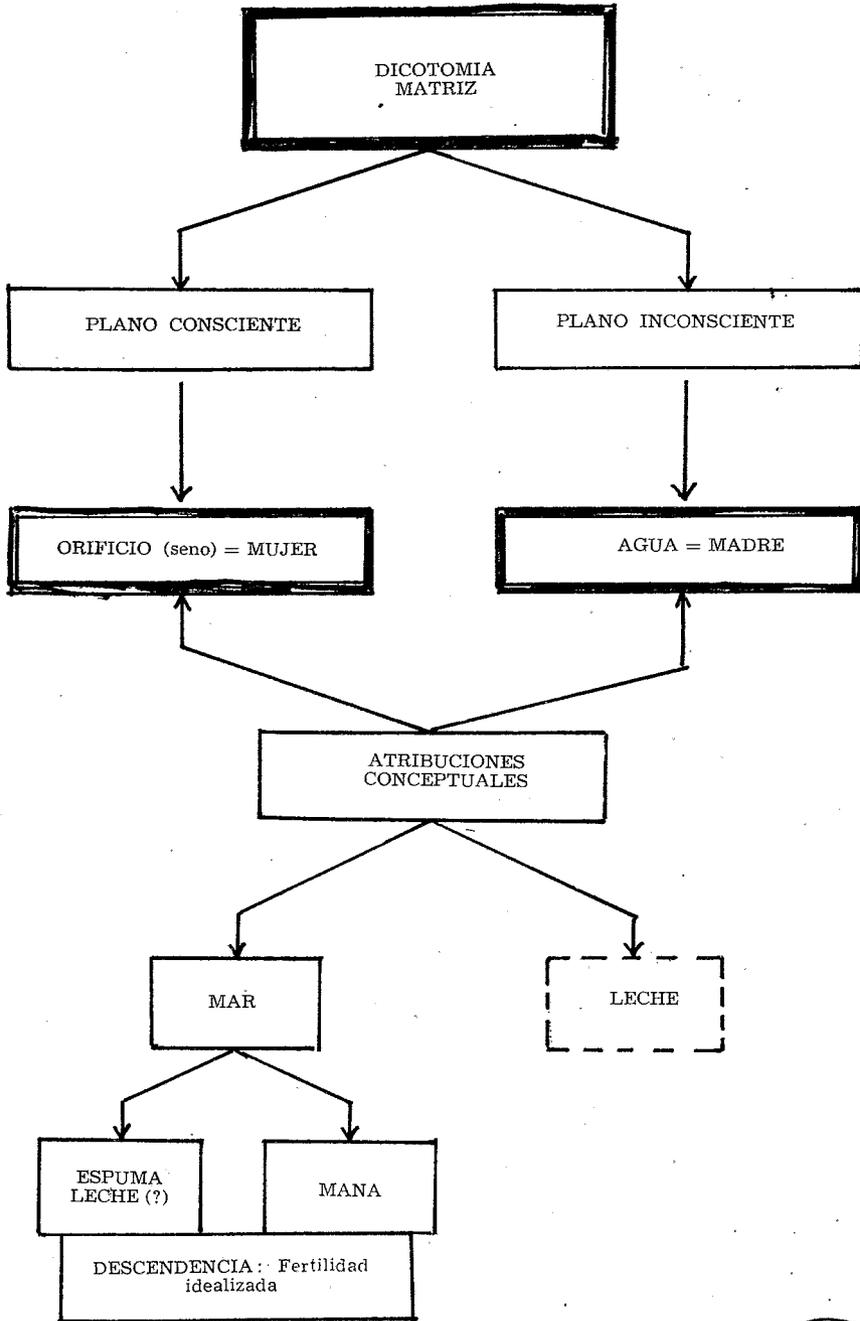
Como apéndice a este capítulo es necesario enfatizar la importancia que suponen estos hallazgos, como aportación al ritual canario en particular —del que casi nada sabíamos— y a la antropología en general, como un elemento cultural más, constitutivo de la cultura canaria prehispanica.

Sería interesante intentar localizar en todas las demás islas más orificios de éstos, para así comprobar si este elemento cultural es común a todas las islas o si estaba sólo presente en Gran Canaria.

Yo, particularmente, no sé de la existencia en otras islas de estos orificios. Esto sería una nueva tarea a emprender. Los hallé en Gran Canaria por ser la isla en que vivo y en la que siempre he observado con minuciosidad estos detalles tan llamativos, condicionado por la pretendida búsqueda de nuevas posibles evidencias del perdido legado aborígen canario, así como la aplicación del psicoanálisis en la

cultura, en pro al desvelamiento de algunos aspectos concretos de ésta.

En relación a este nuevo elemento cultural, que no se quede aquí y que trascienda de Canarias; así nos ayudaría a acceder a otras culturas extintas o presentes en el orbe, como contribución al esclarecimiento de los problemas antropológicos canarios.



EPILOGO

Una vez que hemos analizado, a lo largo de este trabajo, en qué consiste la dinámica de los simbolismos canarios y las interpretaciones realizadas de estas manifestaciones simbólicas, cuya incidencia en el carácter étnico del canario actual parece ser reveladora. Esta forma de hacer antropología no sólo es viable en motivos simbólicos concretos a cuyos significados hemos intentado acceder, dándonos también posibilidades de elucidar interesantes datos en relación al porqué de la toma de ciertas actitudes del canario actualmente hacia las “posibilidades positivas que parecen brindársele, pero en muchos casos son pseudoimprescindibles todas en favor de su bienestar individual y social, cuyo objetivo sería lograr una cohesión e interacción que sea capaz de integrar y potenciar todas las posibilidades de acción conjunta hacia unos objetivos sanos que velen por los intereses sociales y culturales del grupo humano del que somos partícipes”. Con esto no propongo ni mucho menos buscar una terapia inmediata y apresurada para los problemas canarios cuyas consecuencias hay que resolverlas en la colectividad y no en los objetos.

En este trabajo sólo me limité a plasmar ciertas evidencias ya detectadas por muchos, aunque en la mayoría de las ocasiones, ignorando las verdaderas causas motoras de las mismas; evidencias que inevitablemente fluyen con carácter muy disgregacional y limitado, de proyecciones inconscientes evidenciadas y corroboradas por el carácter traumatizante del proceso aculturativo canario y de la disparidad y negatividad de los cambios socio-culturales que se han producido a lo largo de nuestra historia, distorsionando y escindiendo más, especialmente en las últimas décadas, la integración en favor de una comunidad de cultura con una meta común y no multidireccional, en lo que a esquemas de valores se refiere. Multidireccional como producto de la coacción de ciertos grupos e instituciones que han marcado profundamente a un nivel más superficial, si se quiere, las potencialidades anímicas de los individuos, reduciéndolas a meros sueños irrealizables y a la aceptación de su

“innata” impotencia; y como consecuencia de ello, la infravaloración de sus propias posibilidades y surgimiento de ese sentimiento de desarraigo que caracteriza a muchos canarios cuando se hacen conscientes de sus problemas y del de la colectividad. Cuando esto no sucede, se hace asombrosamente receptor del orden establecido, característica obvia de una frustración objetivada que puede ser fácilmente aprehendida, tanto en el individuo como en las formas de expresión de la mixturada cultura canaria. Esta frustración de que hablo es imposible que pueda ser justificada por la influencia de los factores del ambiente local, como ya se ha hecho erróneamente para definir muchos aspectos de la idiosincrasia del canario. También se han hecho estudios historicistas que jamás se han percatado de la aculturación y lo que ésta supone, no materialmente, ya que la adquisición de bienes materiales y tecnológicos es comprensible, sino la naturaleza de los procesos psicoculturales evidenciados en la conducta individual, la cual, muchas veces, es desestimada o ignorada. En estos párrafos tengo la intención de introducir algunos datos detectables en la psicología del canario, que nos manifiestan las variables psicológicas que intervienen en los cambios socio-culturales. Detectar todas estas variables es una ardua tarea que aún no se ha hecho y que es necesario hacer a la hora de querer tomar actitudes de cohesión trascendentes en el grupo.

Uno de los factores importantes que se deben tener en cuenta a la hora de hacer estos estudios diacrónicos es intentar comprender lo que ha supuesto la INNOVACIÓN en el proceso aculturativo, ya que la función de muchos factores innovadores puede ser modificada por los receptores, ya que estos procesos de modificación e incorporación son procesos psíquicos que tienen lugar en la mente de los individuos. Estos procesos son compartidos por la colectividad y están sujetos a una serie de principios mentales, como ocurre con las ideas idiosincrásicas.

Otro factor es el PROCESO DE INNOVACIÓN que sería la combinación de ideas que existían previamente, para convertirse en una nueva idea; éste es un proceso complejo y subconsciente. Por último, la ACEPTACIÓN DE LAS INNOVACIONES. En todos los grupos aculturados, generalmente la difusión de los rasgos introducidos son inevitablemente modificados por los receptores. Pero, por qué en Canarias estos rasgos no se modificaron, sino que los rasgos de la cultura dominante fueron totalmente aceptados, y los otros “extintos”. Esto, desde luego, es muy significativo y teniendo en cuenta lo reveladora que fue la conquista, ya que el contacto entre conquistadores y conquistados fue siempre hostil, es imposible concebir la total aceptación de la cultura dominante, al menos a nivel subconsciente es imposible, y, de hecho, el carácter étnico del canario actual nos revela de alguna forma esta problemática. Evidencias de ello hay muchas y podrían

ser localizadas también en las prácticas mágicas, de gran profusión en las zonas rurales y marginales de las islas, en las que se podrían hallar, al menos a modo de sincretismos, datos muy reveladores, aunque ya, de hecho, la profusión misma es muy reveladora. También en algunas de las figuras religiosas que veneran muchos canarios pueden ser localizados datos muy revelantes.

Con todo esto quiero señalar la importancia de realizar estudios antropológicos en Canarias para intentar detectar todas estas variables psicológicas solapadas, y así poder acceder de esta forma al esclarecimiento de los problemas canarios y hacer uso de la antropología aplicada como medida viable a esta problemática, ya que en Canarias poseemos un campo de trabajo muy fructífero y una loable labor a realizar. En esta tarea está el futuro de la antropología en Canarias, aunque no cabe duda de que queda también mucho por hacer en la cultura canaria prehispanica, a pesar de que debemos reconocer que este campo brinda muchas limitaciones por el escaso legado cultural existente y en muchas ocasiones hay que guiarse más por la intuición que por la razón. Y también es verdad que esta última es mayormente aceptada por los que monopolizan con métodos de trabajo que no evolucionan, o estancos. También es verdad que difícilmente son detectables elementos culturales con cierto carácter antagónico y así contar con elementos en escalas de diferenciación acentuadas, para que de esta forma el campo de trabajo y alcance de las investigaciones se amplíe mucho más y poder contar con un gran número de parámetros en escalas diferentes, cosa que facilitaría más el incremento de los estudios.

Para seguir insistiendo en las consecuencias de la aculturación e intentar aclararnos más en lo que esto ha supuesto en los subsiguientes cambios socio-culturales y la importancia de estos estudios a realizar, es que hay un dato muy revelador que debe ser tomado como un parámetro esencial a la hora de hacer estudios sincrónicos o diacrónicos, es que hasta ahora la antropología ha demostrado que la gente no tira de manera voluntaria la acumulación cultural de innumerables generaciones al fondo del océano.

Otro factor que hay que tener en cuenta es que "los estímulos para producir el cambio socio-cultural están operando constantemente para alterar los elementos pre-existentes en el sistema; pero en cuanto al sistema se refiere, el patrón general de la vida es considerado por sus miembros como digno de preservación, con lo que (consciente o inconscientemente) entrarán en acción con el propósito de asegurarse de que el cambio no borrará repentinamente todos —o algunos— de los lazos que los unen con el pasado. Podría discutirse que incluso algunos de los movimientos sociales más radicales representan un esfuerzo para mantener vivas las viejas tradiciones, para así restablecer una medida de estabilidad que ellos

perciben que falta debido a que elementos del sistema presente no encajan entre sí. Por ello se produce un constante proceso de ajuste que intenta mantener con vida el sistema.

Muchos antropólogos del siglo pasado coincidieron que para explicar muchos fenómenos de difusión a los motivos por qué el curso de la historia humana había seguido los pasos de salvajismo, barbarie y civilización; trilogía ésta creada con la pretensión de explicar muchos problemas en relación a esta unidad psíquica, pero había datos que se oponían a esta afirmación, ya que si la unidad psíquica hubiese sido una ley, todos los clanes existentes en el mundo se hubiesen desarrollado de la misma manera. No ocurrió así y este hecho anulaba la fuerza de la explicación psíquica. Boas negó rotundamente que los datos que se poseían pudiesen probar la existencia de ninguna ley universal y afirmó la convicción de los evolucionistas de que para comprender los cambios socio-culturales era necesario reconstruir el pasado. Esta convicción incide en lo que yo enfatizo, y para explicar el carácter étnico del canario actual he recurrido a datos psicoanalíticos como arquetipos o herencia arcaica que de alguna forma son otra vía para explicar las consecuencias de la aculturación.

Como podemos apreciar, tanto los antropólogos como los psicoanalistas poseen un campo de acción muy vasto y no cabe duda de que la mayoría no usa el concepto arquetipo para explicar ciertas realidades anímicas heredadas, sino que ambas ciencias tienen su propio campo y los unos parecen querer inmiscuirse con los otros, evidentemente es palpable una congruencia de conceptos que pretenden explicar una misma realidad. Pero obviamente ambas ciencias sacan a la luz unas evidencias originarias de una misma problemática.

Así, cuando muchos antropólogos hablaban de una unidad psíquica, ésta era evidenciada, pero no tenían pruebas realmente fehacientes que la demostraran de forma trascendente, caían en complejidades que fueron mostradas por antropólogos posteriores. Freud, con la herencia arcaica, parecía querernos decir también algo parecido, pero ésta tiene más solidez, puesto que no sólo se limita a describir esquemas comunes y matrices en toda la humanidad, sino que habla de esquemas de conducta heredados de generaciones anteriores. La herencia arcaica sería, pues, mucho más coherente y con más carácter de especificidad, pero de la que quedan muchos aspectos por clarificar; es como sería el grado de incidencia del arquetipo en una cultura concreta. Y al hablar del grado de incidencia nos vemos obligados a mencionar evolución psicológica o algo similar, o para ser más claros, sería la incidencia del grado de aculturación traumatizante, cosa que nos evocaría la herencia filogénica en interacción con las actividades del individuo, también determina-

das en gran parte por su ambiente social, pero dichas actividades, a su vez, influyen a la sociedad en que vive, y asimismo no cabe duda de que pueden producir modificaciones en su forma. Esta sería la interacción recíproca de fuerzas inconscientes con otras conscientes. La autonomía deliberada con carácter de desahogo de las primeras, complementándose con las segundas, donde los sincretismos evidenciarían esta interacción muy coaccionada, así como la participación y conservación colectiva en actividades tradicionales de los subordinados.

Ya que en la cultura canaria presente no existen costumbres de identificación cultural con la cultura tradicional que sean significativas, y ni tan siquiera sincretismos aparentes, es obvio que se pretenda buscar agentes de identificación con la cultura prehispánica.

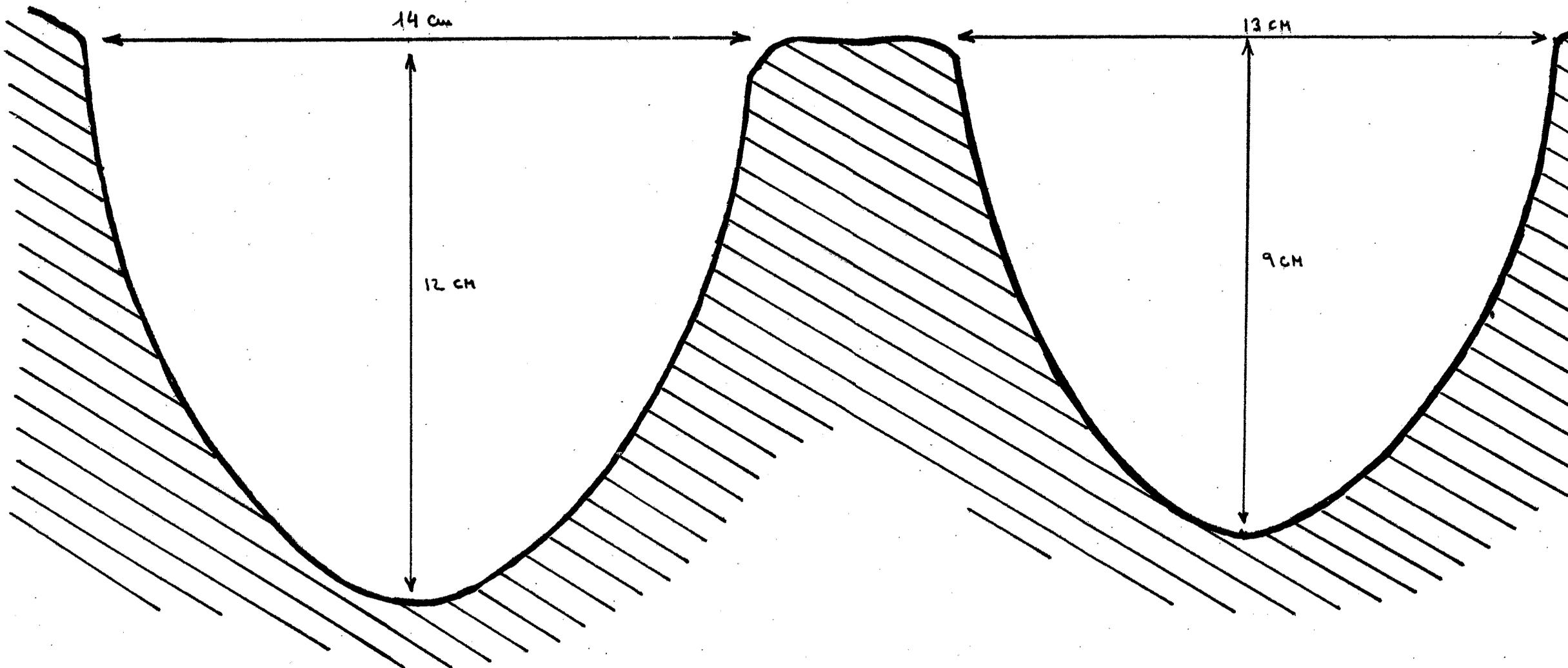
Yo, a título personal, creo que si se lograra un macro-proceso de identificación cultural en pro a la cohesión y a metas mutuas, se podría superar este inconsciente carácter de frustración o impotencia (si es que éstas son las palabras adecuadas para definir la postura del canario).

Como es obvio, actualmente estamos en una situación en la que los receptores están intentando "mantener alejados los rasgos extraños, sino que principalmente intentan reforzar la coherencia de su pre-existente sistema. Este puede manifestarse en sentimientos nacionalistas acusados o, en su forma más extrema, en lo que se ha denominado nativistas. Cuando los receptores sienten que la presión aculturativa es demasiado fuerte, es posible que se aferren a ciertos aspectos de su cultura tradicional.

Evidentemente, de la cultura canaria tradicional poco ha quedado, y esto es consecuencia de que se falseen o se malinterprete el legado aborígen canario, así como nuestras propias ideas idiosincrásicas subsiguientes a los cambios socio-culturales que han sucedido a la conquista. Esto yo lo interpretaría más que nada como consecuencia del apresuramiento de que somos víctimas actualmente, y que, a un nivel socio-político, si no se le buscan las debidas soluciones, se incrementarían los problemas; y todo ello como consecuencia de la desintegración de la cultura tradicional y de no hallarse las soluciones ahora, en el futuro se incrementará la tensión; fuentes de tensión que se hallan tanto descubiertas como encubiertas. La tarea actual a realizar sería localizar estas fuentes de tensión y buscar las soluciones pertinentes a cada caso, antes de que sea demasiado tarde. Muchos se podrán preguntar dónde se podrían hallar datos significativos y reveladores del legado canario prehispánico como una prueba concreta y asequible a la colectividad en lo que a procesos psíquicos del inconsciente colectivo se refiere. Estos existen y son pruebas evidentes de estos contenidos psíquicos. Lo más revelador es que aparecen expresados plásticamente, siendo

un legado evidente de manifestaciones artísticas prehispánicas. De lo que ya hablamos en el capítulo dedicado a la supervivencia de estas representaciones geometricistas. Pudiendo ser observadas en muchas casas de las zonas rurales, donde no es difícil encontrar estos motivos decorativos. Lo que la cueva era para el canario la casa lo sigue siendo... Reflejo al exterior de la congruencia de todas las fuerzas anímicas que se concentran en esos motivos simbólicos, en busca de un medio de expresión en el que se concentran e identifican unas potencialidades psíquicas que, de alguna forma, quieren manifestarse, pero que se hallan, al menos aparentemente, reprimidas. A lo mejor, reprimidas no es la palabra apropiada para definir la no funcionalidad *objetivada* de estas representaciones arquetípicas, pero el que se manifiesten plásticamente y no sean funcionales como lo debieron ser en la cultura prehispánica, parecen evidenciarnos procesos psíquicos coaccionados.

Hasta ahora hemos hablado en síntesis sobre los procesos bio-psíquicos como acondicionantes inevitables del carácter étnico de cualquier grupo humano, especialmente de aquellos que han tenido menos carácter de desintegración o lo han tenido recientemente. Y también hemos mencionado aquellas causas debidas a la inculcación de nuevos valores y a la aceptación de éstos por la colectividad, facultad que le es inherente a la masa en lo que a receptividad se refiere. La interacción entre ambos factores es lo que determina el carácter del grupo o del de la cultura. Evidentemente, la interacción de ambos factores nos lleva a preguntarnos en relación al grado de incidencia de los unos sobre los otros, y cuáles son los que realmente definen a la colectividad, o en qué circunstancias los unos prevalecen sobre los otros, positivamente o negativamente... Obviamente, a nivel individual, el psicoanálisis ha demostrado la incidencia de la herencia arcaica. Lo interesante es intentar comprender la dinámica de estos factores y la coacción (aculturación) en su afán de reprimir esquemas de la cultura tradicional, cosa que produciría la escisión de las potencialidades anímicas positivas, perjudicando la cohesión grupal y que los valores colectivos se manifiesten multidireccionalmente. El trabajo a realizar consistiría en localizar las causas motoras de la conflictividad y construir los elementos constitutivos de la estructura social con base en la realidad empírica que es constitutiva de las estructuras. Cuando hablamos de la manifestación de los valores multidireccionalmente, nos referimos a micro-estructuras en interacción tangencial de otra macro-estructura social. Este tipo de interacción provoca la escisión de los valores y el desarrollo independiente de unos y otros, sin metas trascendentes para el individuo y la colectividad.

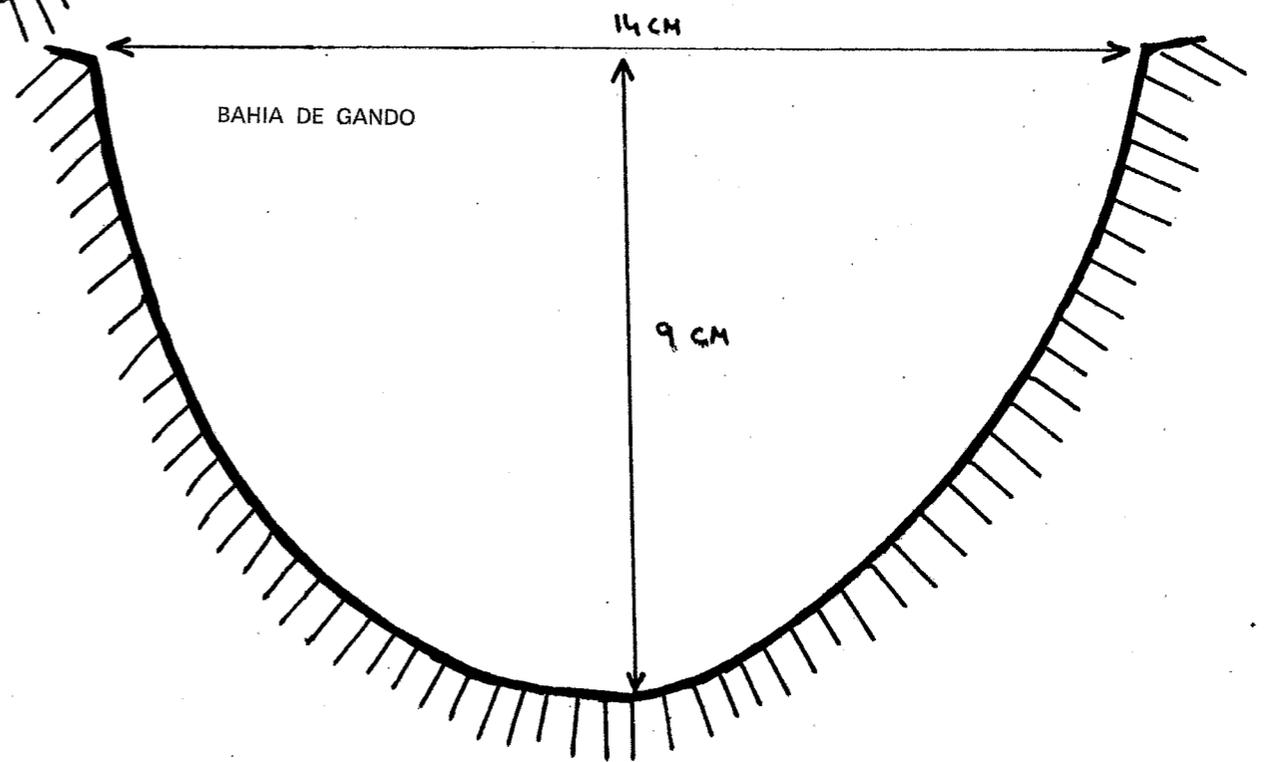
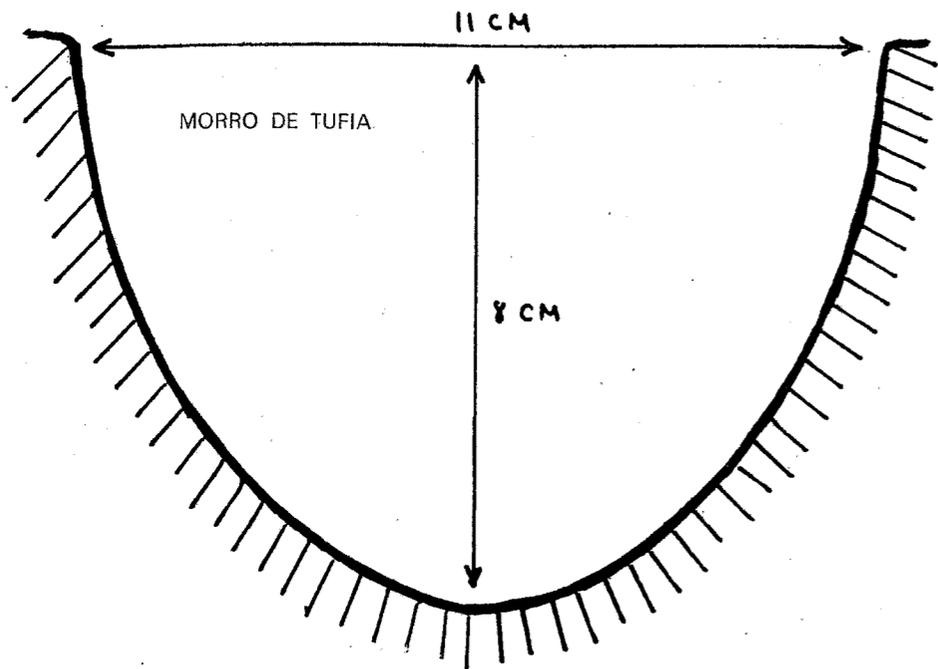
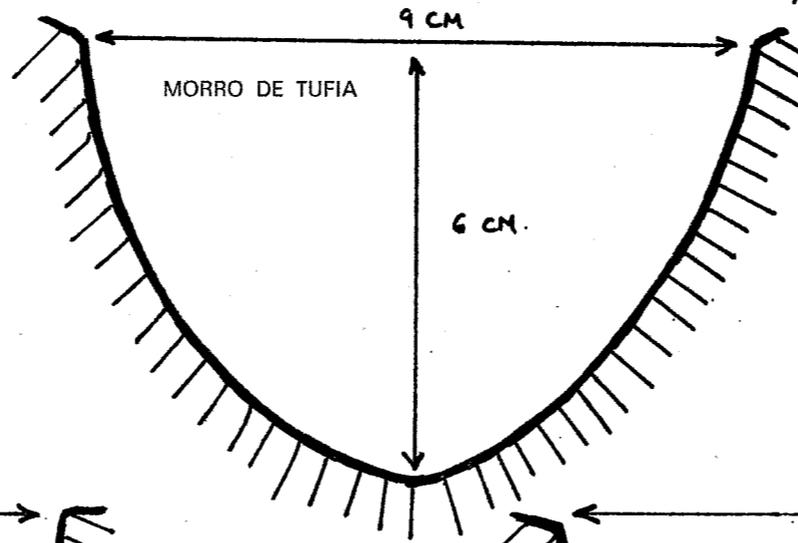
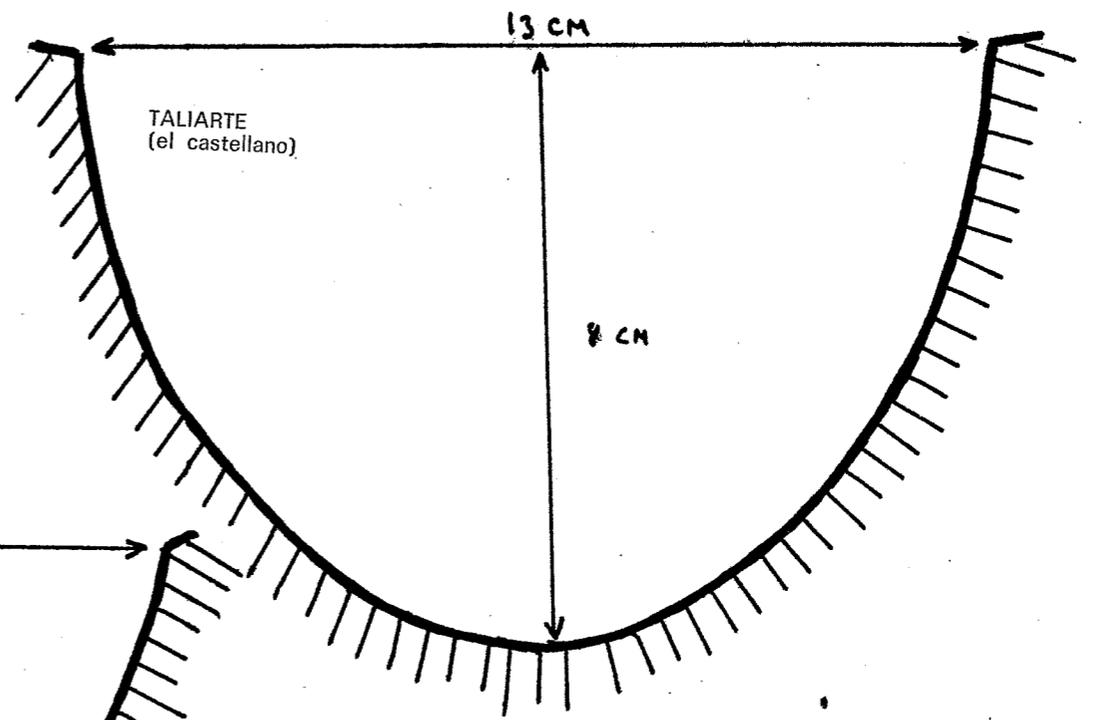
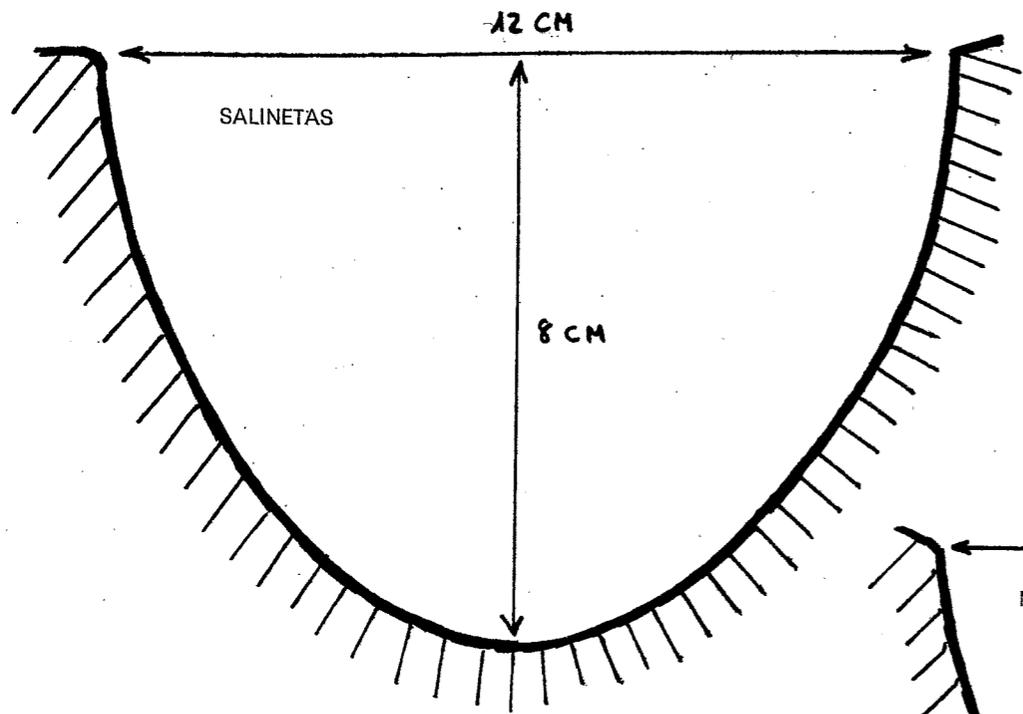


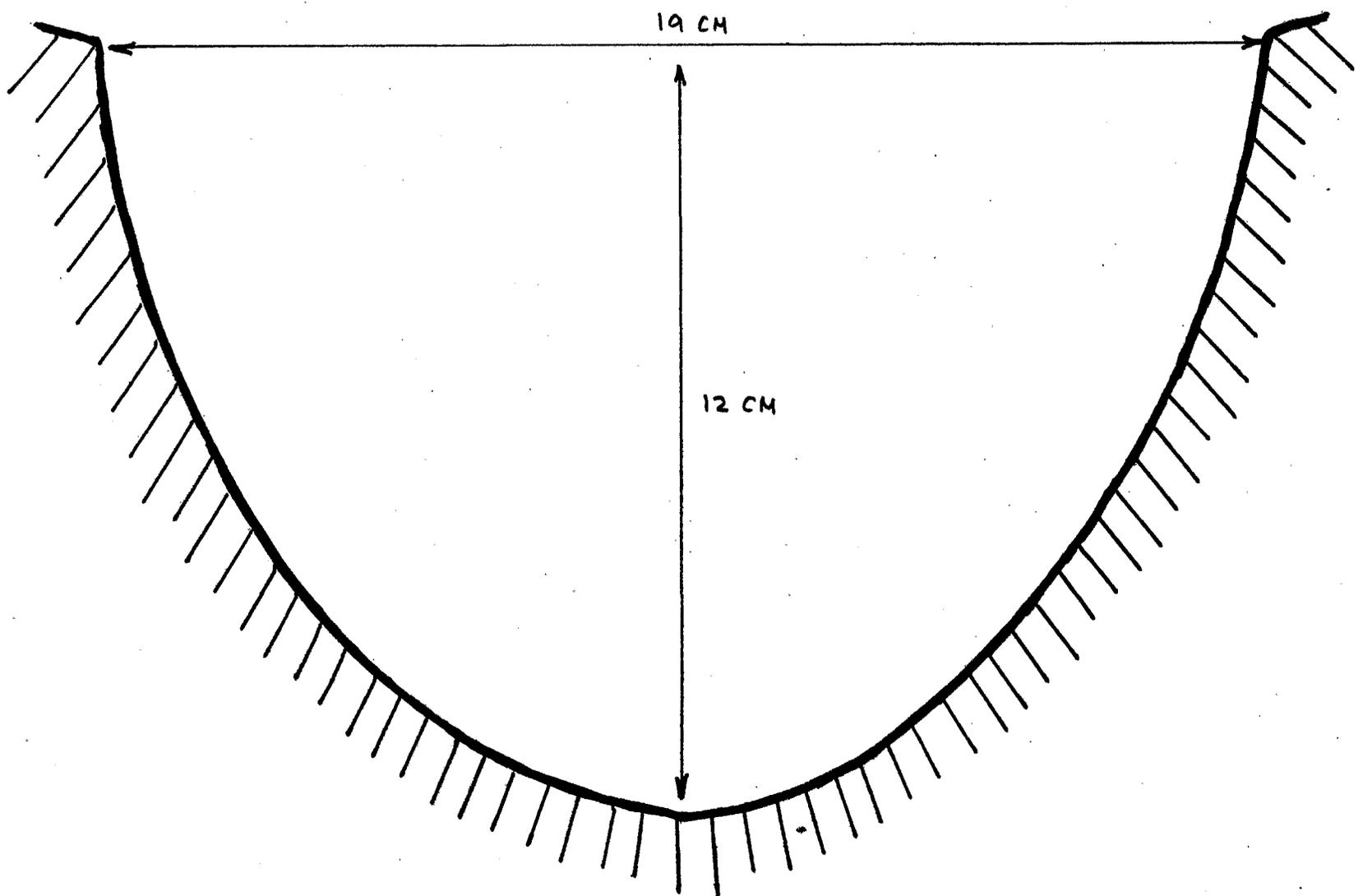
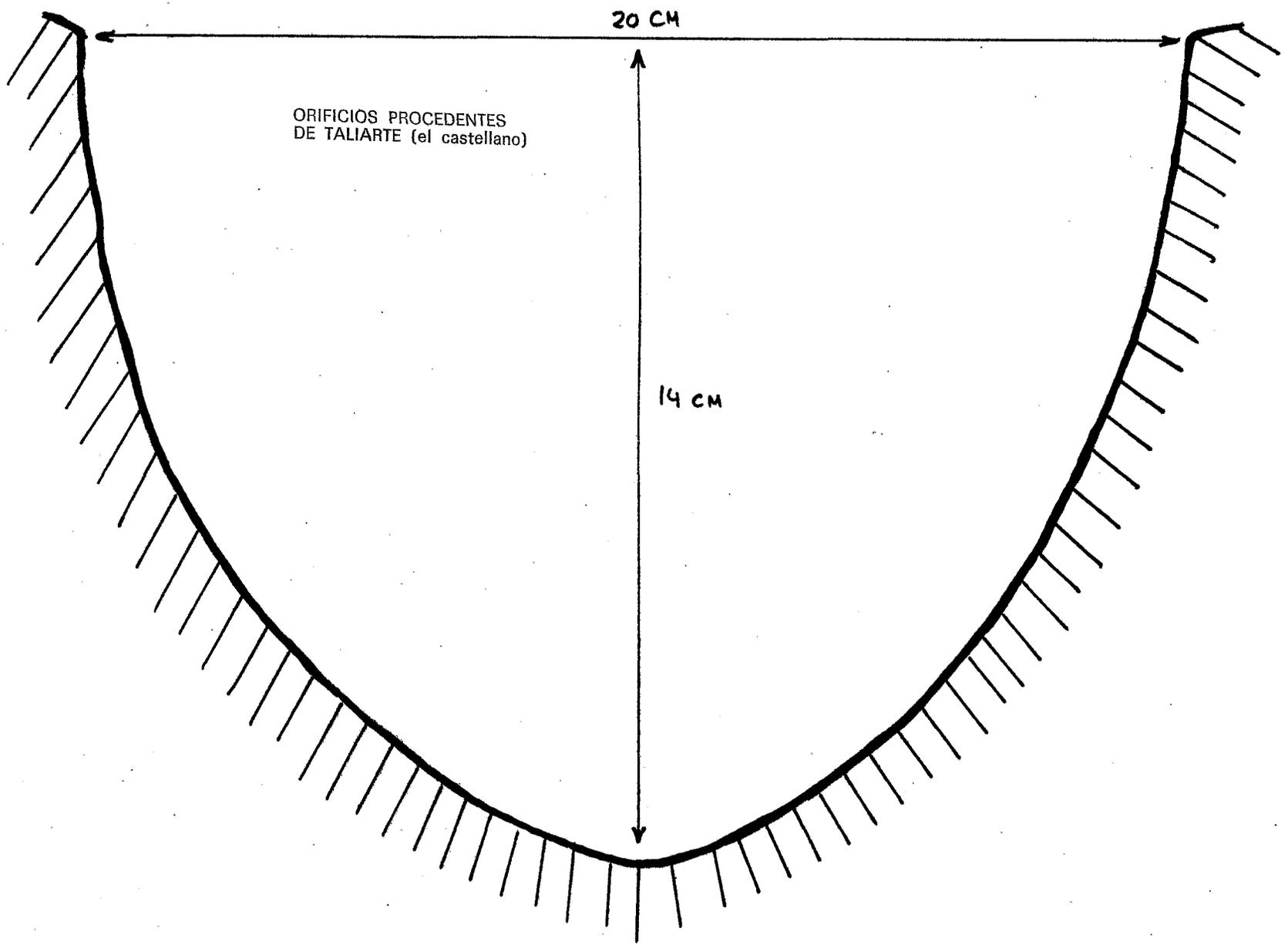
En esta lámina se pueden apreciar las secciones de dos orificios procedentes del conjunto de los de la Hoya del Pozo que yacían juntos y separados a una distancia prudencial, cosa que nos hace recordar inmediatamente en su relación con la disposición natural de los senos en el pecho de la mujer. Aunque la disposición de los orificios, de esta manera, no es frecuente.

El que aparezcan en unos casos así nos ayudan a sostener la tesis de que son realmente representaciones de mamas, pero el que aparezcan más frecuentemente por unidades y no asociados de dos en dos tampoco nos excluye la tesis mencionada, ya que en el ritual que se realizaba se trataba de vincular el mar con el seno oradado, en la roca a una mujer determinada y no debía ser imprescindible la realización de los dos senos juntos para darle más realismo a la situación, ya que de lo que se trataba era de realizar una acción práctica, útil y eficaz en la mente del aborigen y no de algo estético.

Como se podrá apreciar, las secciones son fieles a la forma natural de los orificios y en todos es asombrosa la simetría y el empeño que se puso en la realización de los mismos. Para hacerlos era imprescindible una plena coordinación entre la anchura y la profundidad de las medidas del orificio, pues en todos los casos, con sus distintas medidas, la anchura siempre está en función de la profundidad. Lo curioso es que todos estos orificios aparecen totalmente acabados y unos son más pequeños que otros, cosa que nos explica que según las proporciones del agujero el ritual se vinculaba a una persona con los senos de medidas semejantes a las del agujero.

Es notable en todos el primor y la delicadeza con que han sido realizados, por el pulido de sus paredes interiores o bien el círculo tan perfectamente acabado, en lo a que a la simetría de sus paredes se refiere.

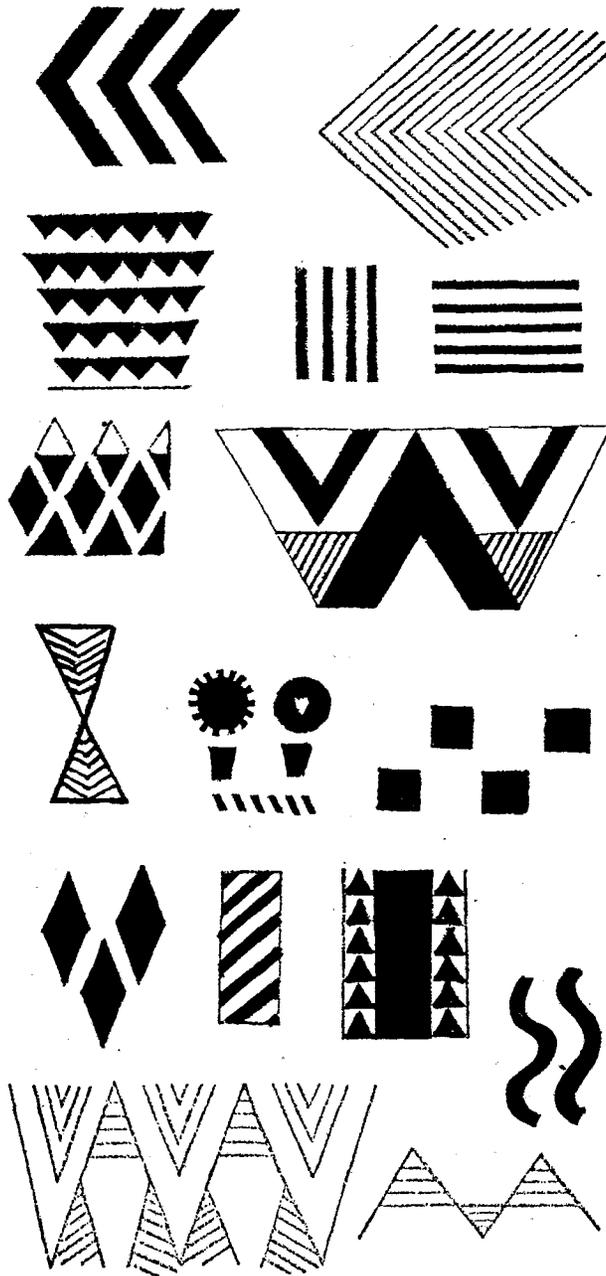


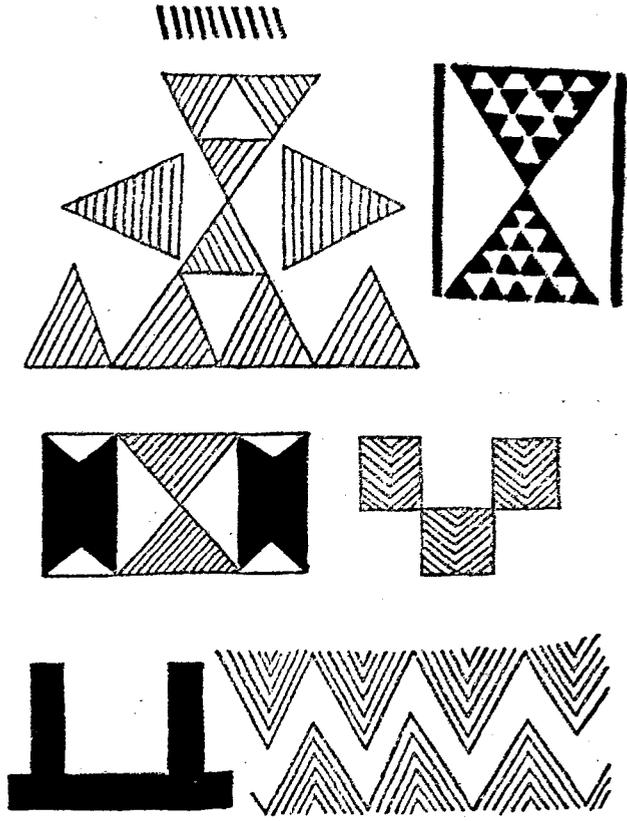


ILUSTRACIONES

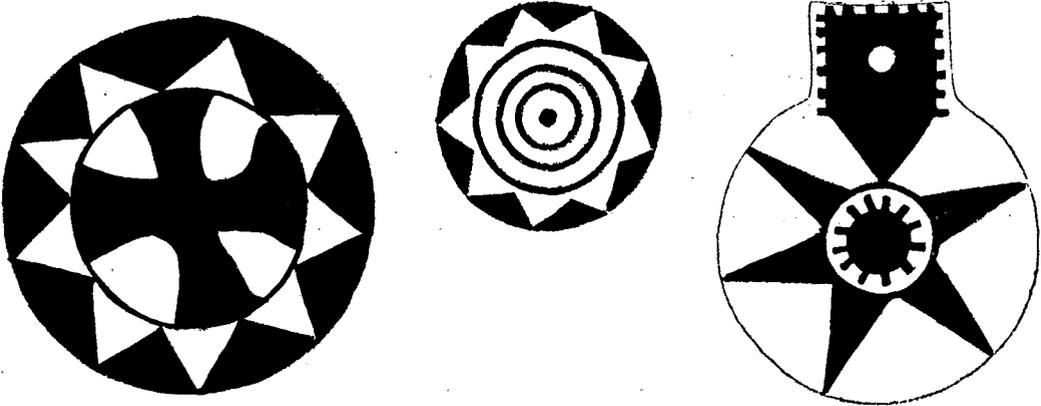


Múltiples tipos de la temática decorativa en los vasos troncocónicos, cuencos y otras vasijas de la cerámica neolítica grancanaria, acusadamente geométrica.—Museo Canario y Colección de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, Las Palmas.

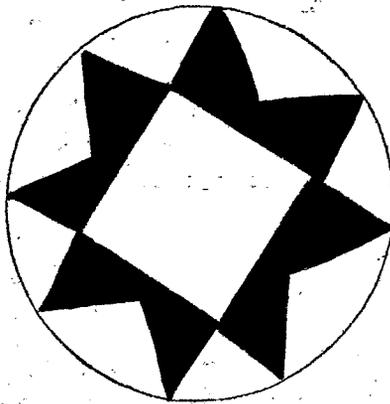
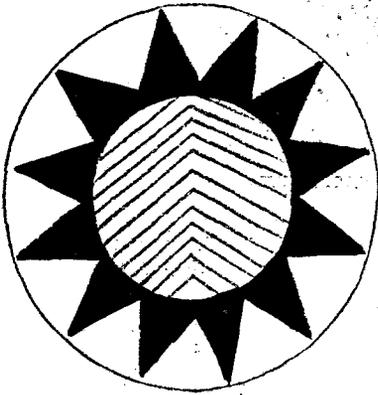
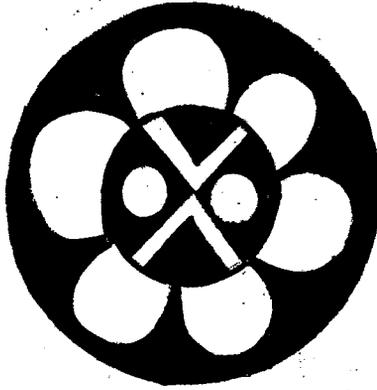
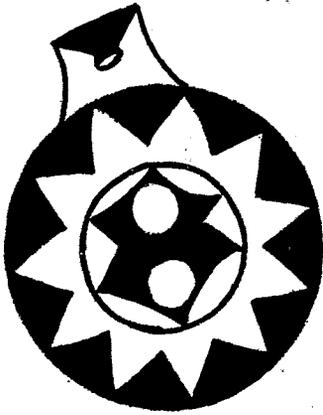




Otros tipos de la misma temática decorativa.



Parte inferior: Vistosa decoración del fondo de algunos cuencos y cuencos-cazuelas.—Museo Canario, Las Palmas.



Bella ornamentación del fondo exterior de cuencos-cazuelas.—Museo Canario, Las Palmas.

BIBLIOGRAFIA

- JUNG, C. G.: *Psicología y Alquimia.*
BAUDOUIN, CH.: *La obra de Jung.*
BAUDOUIN, CH.: *Introducción al análisis de los sueños.*
FREUD, S.: *Escritos sobre judaísmo y antisemitismo.*
FREUD, S.: *Totem y tabú.*
FREUD, S.: *El malestar en la cultura.*
FREUD, S.: *La interpretación de los sueños.*
BOTTOMORE, B.: *Introducción a la Sociología.*
LERSH, F.: *La estructura de la personalidad.*
PATRONES Y PROCESOS: *Introducción a las tácticas antropológicas para el estudio de los cambios socio-culturales.*

INDICE DE NOMBRES

Arquetipo.—Los arquetipos son esquemas de conducta. Por ejemplo, la forma en que un pájaro tejedor construye su nido. Ese es un esquema innato. Se consideran ciertos fenómenos simbólicos que se dan entre insectos y plantas: son esquemas de conducta heredados. Y, por supuesto, el hombre posee una forma de funcionamiento heredado. Es bastante seguro que el hombre nace con un cierto funcionamiento, con un cierto modo de actuar, con un cierto esquema de conducta que se expresa en forma de imágenes o formas arquetípicas. Por ejemplo, la forma según la cual el hombre debería comportarse se expresa mediante un arquetipo.

Al mismo tiempo, los arquetipos son dinámicos. Son imágenes instintivas no creadas intelectualmente. Están siempre allí y producen ciertos procesos en el inconsciente que se podrían comparar mejor con los mitos. Ese es el origen de la mitología. La mitología es la expresión de una serie de imágenes que formaban la vida de los arquetipos.

En efecto, las manifestaciones de todas las religiones, de muchos poetas, etcétera, son enunciados de los procesos mitológicos internos, que son, a su vez, necesarios porque el hombre no es completo si no es consciente de esa dimensión de la realidad. Por ejemplo, nuestros antepasados han hecho esto y aquello y así debe hacerse. O tal o cual héroe ha hecho eso y esotro: he aquí un ejemplo. En las enseñanzas de la Iglesia católica campean miles de santos. Ellos nos muestran cómo actuar. Tienen sus leyendas y eso es la mitología cristiana.

Aculturación.—En las situaciones de contacto cultural que entrañan, no la simple adaptación de nuevos elementos en la estructura cultural existente, sino la significativa y rápida reestructuración de una de las culturas que entran en contacto, o de ambas. En el proceso aculturativo, los contactos pueden ser hostiles o amistosos, pueden implicar algunas representaciones elegidas de una o ambas culturas, o entrañar la colonización y el contacto masivo. Estas variables pueden variar con el paso del tiempo cuando los contactos son prolongados, y la naturaleza de la aculturación variará también, por consiguiente.

Paralelismo cultural.—Entendemos por paralelismo cultural, cuando sociedades distintas y hasta alejadas, pero que atraviesan por situaciones similares, tendrán productos culturales semejantes.

Difusionismo.—Son aquellos préstamos o legados de rasgos o complejos culturales transmitidos por el contacto de unas sociedades con otras.

Discordancia simbólica.—Hablamos de discordancia cuando al interrelacionar los motivos geométricos, o no, que se manifiestan en los objetos portadores

de éstos, tendemos a tomar por esenciales los más que abundan, apareciendo al mismo tiempo motivos más desemejantes a los que tomamos por esenciales o primordiales. Y al interrelacionar las tres categorías hablamos de discordancia simbólica.

Evolución cultural.—Basado en el hecho innegable de que los pueblos actuales y los históricos existen y han existido en condiciones distintas de cultura, el evolucionista procede a establecer un orden de sucesión de etapas culturales, o como las llama Morgan, de estados.

Reciprocidad simbólica.—Hablamos de reciprocidad cuando entre dos o más elementos o motivos simbólicos existen entre ellos una relación de semejanza y contenido y en muchos casos estos contenidos aparentemente diferentes tienen un origen común y único.

Psicologización.—Decimos que un símbolo se psicologiza cuando la importancia del símbolo se incrementa cada vez más por la colectividad en el devenir existencial de la misma.

Sincretismo.—Con este término se designa la reinterpretación por una cultura de los rasgos o complejos legados por otra. Es la adscripción de antiguos significados a una situación diferente. En el sincretismo, del que se encuentran numerosas manifestaciones en los aspectos religiosos, una nueva forma suele servir de inconsciente camuflaje a instituciones que se antojan ya desaparecidas. También puede ocurrir que nuevos valores modifiquen el significado de instituciones anteriores.

INDICE

	Págs.
INTRODUCCIÓN	7
I.— EL SIMBOLISMO DE LA CUATERNIDAD Y EL TRIÁNGULO A FAVOR DEL ORIGEN INCONSCIENTE DE LOS SIMBOLISMOS CANARIOS	11
<p>Facultad de abstracción del canario. Carencia de manifestaciones naturalistas. Transformación de la colectividad hacia el símbolo. El arquetipo. Contenido inconsciente de la representación arquetípica. Significado inconsciente y esencia del símbolo. Proceso de transformación del símbolo. Plano inconsciente al consciente. El triángulo y su simbolismo sexual. Disposición de los elementos inconscientes que formarían la imagen triangular.</p>	
<i>La Cuaternidad</i>	15
<p>Evidencia de las representaciones cuadrangulares canarias.</p>	
<i>El triángulo</i>	16
<p>La línea quebrada. El simbolismo sexual. Freud y el número 3. Relación de reciprocidad entre tres y triángulo.</p>	
II.— LAS PINTADERAS	19
<p>¿Elementos culturales de invención aislada o de derivación? Factores inconscientes colectivos que evidencian la esencialidad de la pintadera. Discordancia simbólica. Del plano inconsciente al consciente. Importancia de la plasmación. La carencia de medios de inspiración, objetivos para hacer estas complicadas representaciones. Intervención de la naturaleza para realizar estos simbolismos. Levi-Strauss y las proyecciones inconscientes. Importancia de la pintadera en el orbe (en cuanto a sello, en cuanto a símbolo impreso). Verneau y las pintaderas. La trinidad (doctor Chil). Limitaciones de Verneau al estudio de las pintaderas. La Cueva Pintada de Gáldar.</p>	



III. — DISCORDANCIA SIMBÓLICA 27

Categorías que evidencian la discordancia. La primordialidad del triángulo evidenciada por la discordancia. Interpretación que la colectividad hacía del simbolismo. Relación de identidad de la interpretación consciente con su valor original inconsciente. La pintadera como objeto portador de los símbolos geométricos. Las vasijas como medios accesorios en la presencia de estos simbolismos. Sobre la posible función funeraria de la cerámica pintada.

IV. — LA ESENCIALIDAD DE LA PINTADERA COMO ELEMENTO CULTURAL DE DIFUSIÓN 33

Esquema A: Desde el origen inconsciente del arquetipo hasta su representación formal consciente. Esquema B: Las tres categorías y la importancia de la pintadera por cumplir una función cultural. Transmisión de una creencia con la pintadera. ¿Dónde radica la importancia de ésta en cuanto a sello? Su esencialidad psicologizada. La perpetuación de un sello.

V. — DEGENERACIÓN DE UN SÍMBOLO NATURALISTA HACIA UNA FORMA GEOMÉTRICA 37

Reciprocidad entre todas las figuras geométricas. Concepto de geometricidad. El canario desconocía la geometricidad. La cuadratura del círculo. Causas degenerativas de los símbolos. El olvido del significado de los símbolos. La discordancia simbólica. Anulación del significado del símbolo por la aculturación. El surgimiento del arquetipo.

VI. — RELACIÓN MOTIVO DECORATIVO Y TIPOLOGÍA DE LA VASIJA 41

Aclaraciones con carácter introductorio al capítulo. Importancia del triángulo como símbolo de la libido en relación a la tipología de la vasija. Importancia que adquiere el motivo simbólico evidenciada por la tipología de la vasija. Vasijas pico-vertedero y asa femenina. La tipología ayuda a acceder al posible significado de las representaciones arquetípicas. La tipología: manifestación consciente y objetivada del individuo. Esquema A: Dinámica del motivo decorativo y objetivo del mismo. Esquema B: Los factores conscientes enfatizan más la realidad que expresa la tipología. Grado de incidencia de los factores inconscientes en las racionalizaciones. Tres formas de simbolizar la libido.

VII. — EL ORIGEN POLIÉTNICO DE LOS ABORÍGENES CANARIOS 45

Funcionalidad y esencialidad de las representaciones geometricistas. El grupo étnico que arribó en G. C., portador de las creen-

cias que le eran inherentes a los motivos geométricos. Prejuicios a la hora de hacer estas interpretaciones. Carácter disgregacional de los simbolismos. Posible manifestación inconsciente de estos arquetipos en las otras islas. Evolución cultural y psicológica. Animismo. Concepción animista (mitológica) religiosa y científica.

VIII. — LA CONSERVACIÓN DE LO PSÍQUICO Y SU INCIDENCIA EN EL SINGULAR PROCESO ACULTURATIVO CANARIO 51

Sí se siguen manifestando esos simbolismos, que eran constitutivos de los aborígenes en la cultura canaria actual. Contacto entre cultura canaria y europea bajo marcadas relaciones superordinadas-subordinadas. ¿Qué pasó psíquicamente en el proceso aculturativo canario?

La conservación de lo psíquico 52

Choque de los contenidos psíquicos con las culturas dominantes. La herencia arcaica (Freud). Diferenciación entre herencia arcaica y arquetipo. ¿Dónde podemos evidenciar la herencia arcaica en la cultura canaria actual? Paso de la prehistoria a un estado de civilización evolucionado. ¿Dónde podemos encontrar los contenidos mnemónicos en la psicología del canario actual? Abordar los conflictos culturales como al enfermo mental. La aplicación del arquetipo que conviene. Las incongruencias culturales a propósito de lo que dice Freud. La aculturación en Canarias. Psicología individual y colectiva. Diferencias étnicas. Pareto y las acciones lógicas y alógicas. Lo que son los hechos sociales.

IX. — POSIBLE PRESENCIA DE ESTAS REPRESENTACIONES EN LA CULTURA CANARIA ACTUAL 59

Zonas rurales y urbanas. Características negativas de las zonas urbanas. Presencia del tipo guancho en la población canaria actual. En las zonas rurales se manifiestan estas formas arquetípicas.

Funcionalidad de las representaciones 60

La no-funcionalidad de estas representaciones actualmente. Discordancia muy acentuada. No tienen atribución simbólica. Carácter inhibitorio del individuo actualmente.

APENDICES

Págs.

X.— EL MITO DEL HÉROE 63

Elemento naturalista discordante. El Sol como imagen arquetípica. Interacción motivo solar-tipología de la vasija. Un mito canario: Doramas y Andamana. Narración del mito. El mito del héroe: mito solar. Simbolismos más comunes en el mito del héroe. El arquetipo como elemento constitutivo del mito. Sustitución de los símbolos más comunes en el mito del héroe, por los símbolos canarios. Lo que debió de ser el mar para el canario, y Doramas como complemento y elemento que corrobora las atribuciones conceptuales que le eran inherentes al mar. La condición de insularidad en la psiquis del individuo. Origen arcaico del mito. Psicologización de los símbolos canarios. Elementos pre-edipianos del mito. El mito del héroe como victoria sobre el de Edipo. Simbolismos esclarecedores de algunos aspectos de la cultura canaria prehispánica. Estos símbolos y el acceso a la caracterología étnica del canario actual. La función pedagógica del mito. La especificidad de las condiciones aculturativas canarias. La conflictividad social actual escindida del canario.

XI.— NUEVA CONTRIBUCIÓN AL RITUAL CANARIO 67

Dudas en relación al origen de los orificios. La lentitud de las investigaciones antropológicas. Acceder al alma del aborigen analizando sus manifestaciones simbólicas. Nueva vía esclarecedora en la antropología canaria. Causa de las dudas en relación al origen de los orificios. Lugares de los hallazgos. Cómo descartamos los medios naturales como motivadores del origen de estos orificios. Estos orificios representaban senos. El agua como símbolo de la madre. Relación mujer-fertilidad y consecuencias de éstas con el blanco del oleaje. La incidencia del poder impersonal del mar en las atribuciones conceptuales que los aborígenes le daban a éste. Cómo combatir las fuerzas naturales adversas a la persona. Libaciones como vínculo del ritual a una mujer determinada. Frazer y la magia. Posible uso restringido de los orificios. El mar y las atribuciones conceptuales que nuestros aborígenes le debían a éste. Eternizar el ritual. La cuestión de las libaciones en las montañas. Los rituales junto al mar, más ricos en datos. Proyecciones inconscientes y las racionalizacio-

nes originarias de éstas, en relación al ritual. Nuevo elemento cultural como aportación a la antropología. Buscar la presencia de estos orificios en otras islas. Trascendencia fuera de Canarias de este nuevo elemento cultural.

EPÍLOGO	75
ILUSTRACIONES	83
BIBLIOGRAFÍA	89
ÍNDICE DE NOMBRES	91

Antropología Canaria.
Fundamentos psicoanalíticos aplicados a la interpretación
de los símbolos canarios prehispánicos, de CARLOS
O'SHANAHAN JUAN, se terminó de imprimir en
ARTES GRÁFICAS CLAVILEÑO, S. A., el 10
de abril de 1979. La edición estuvo
al cuidado del Autor y de
Manuel Hernández Suárez